

PARA LAS CINCO CUERDAS

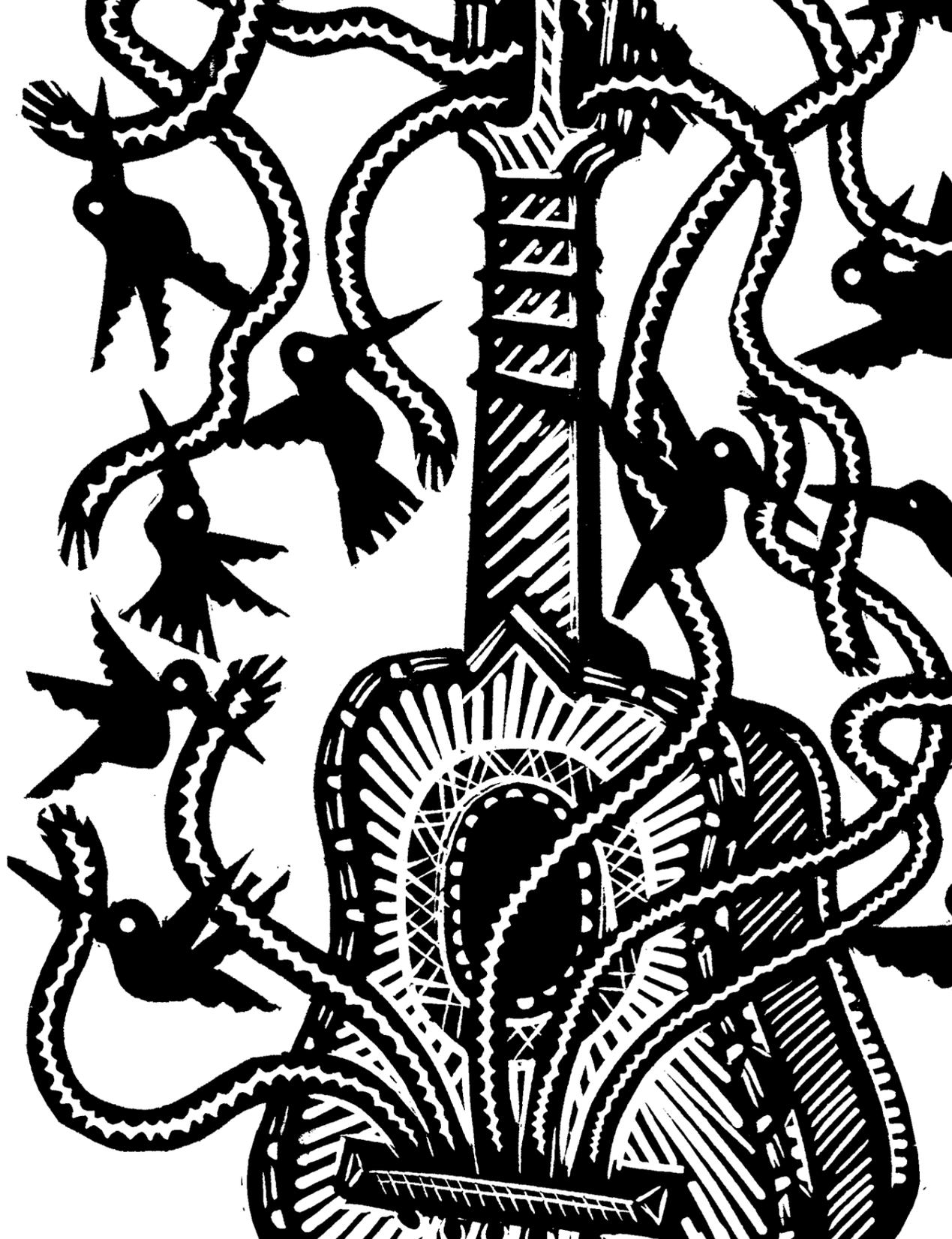
GLOSAS Y VALONAS



Raúl Eduardo González



PARA LAS CINCO CUERDAS





PARA LAS CINCO CUERDAS

GLOSAS Y VALONAS

Raúl Eduardo González

LAN
M[Editorial]



ESCUELA
NACIONAL
DE ESTUDIOS
SUPERIORES
UNIDAD MORELIA

2023

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: González, Raúl Eduardo, autor.

Título: Para las cinco cuerdas : glosas y valonas / Raúl Eduardo González.

Descripción: Primera edición. | Morelia, Michoacán : Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, Laboratorio Nacional de Materiales Orales, 2023.

Identificadores: LIBRUNAM 2181820 (impreso) | LIBRUNAM 2181871 (libro electrónico) | ISBN 978-607-30-7258-8 (impreso) | ISBN 978-607-30-7271-7 (libro electrónico).

Temas: Glosas (Poesía) | Décimas mexicanas. | Poesía mexicana.

Clasificación: LCC PQ6209.G6.G65 2023 (impreso) | LCC PQ6209.G6 (libro electrónico) | DDC 861.6094—dc23

PARA LAS CINCO CUERDAS. GLOSAS Y VALONAS

Primera edición electrónica: febrero de 2023

D.R. © 2023. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán,

C.P. 04510, Ciudad de México, México.

Laboratorio Nacional de Materiales Orales

Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia

Antigua Carretera a Pátzcuaro, 8701,

Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta,

C. P. 58190, Morelia, Michoacán

ISBN electrónico: 978-607-30-7271-7

Ilustraciones de portada e interiores: Alec Dempster

Diseño y formación: Alter.Nativa Gráfica

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

La revisión del original fue realizada por Mauricio Rojas. El cuidado de la edición y las tareas editoriales estuvieron a cargo de Quetzal Mata Trejo.

Impreso y hecho en México.

Índice

Palabras previas en prosa	10
Palabras previas en verso	19
I. De amor y reflexión	21
Glosa de imposibles	22
Otra glosa de imposibles	23
Las cuatro varas	24
Glosa del limón verde	25
Glosa del amor que aflora	26
La piedrecita	27
Glosa de las flores	28
¿Para qué pedir perdón...?	29
Valona del gusto federal	30
Si muero lejos de ti...	31
De la voz...	32
Las canciones	33
La fiesta, como la vida	34
La nueva epidemia	35
La guitarra y el cantor	36
Valona del gusto pasajero	37
Valona del toro viejo	38
Para el que quiera cantar	39
Todo cabe en un jarrito	40
Glosa sencilla	41
Valona del invernadero	42
Glosa del espejo	43
Valoncita del país	44
De todas partes	45

II. Humorísticas	48
¿Qué te han hecho mis calzones?	49
El que sale a caminar	50
¡Ay, mujeres, cómo son!	51
El borracho	52
De tierras altas	53
Valona del científico	54
El folclorista	55
Músico y campesino	56
El sabio	57
Valona de don Tomás	58
Valona del Mundial de Fútbol	59
Glosa para la hora del té	60
El vicio de mi mujer	61
Valona de la vieja	62
Valona de los zopilotes	63
III. De ocasión y de homenaje	65
Glosa de aves	66
Jamaica Vive	67
Valona para don Juan Pérez Morfín	68
Caña Dulce y Caña Brava	69
Valona para Theobaldo González Palacios	70
La naturaleza encontrará su camino	71
Valona para Alexis Díaz Pimienta	72
Valona para la Casa de la Cultura de Morelia	73
Cosechando Tradición	74
Valona para Genoveva González	75
Valona para la UDIR	76
Valona para María Isabel y Fidel	77
Los Jabalines	78
Glosa de “Las mañanitas”	79

Valona del centenario de la UMSNH	80
Valona para Manuel Pérez Coronado	81
Valona por la Paz y la Esperanza	82
Los Ríos de Buenavista	83
Valona para Fidel Hernández Alcalá	84
Valona para <i>la Gitana</i> Barajas	85
A san Miguel Arcángel	86
Valona para Berenice y Santiago	87
Valona para Roberto Mar	88
Valona para don Aureliano Zavala Fuentes	89
Valona para María Elena Orozco Vitela	90
Morelia, Ciudad Creativa de la Música	91
Valona para René Nieto Caballero	92
Valona del Festival Virtual de Poesía	93
Para hablar de la Huasteca	94
Verso y Redoble	95



Palabras previas en prosa

Los versos incluidos en el presente volumen son una serie de glosas en décimas o *valonas* que he escrito a lo largo de veinticinco años sobre diversos temas; algunas son composiciones de carácter jocoso que emulan las valonas terracalenteñas; otras están ligadas a personas o acontecimientos para los cuales las escribí exprofeso. El común denominador es que la gran mayoría han sido entonadas o leídas en público, principalmente por mi propia voz, aunque hay algunas por ahí que han sido impresas, mientras que otras han sido cantadas y hasta grabadas por otras personas; alguna incluso ha gozado, se puede decir, de cierta popularidad.

La glosa en décimas, en términos generales, se puede definir como el diálogo entre dos poemas de diversa extensión: una cuarteta de versos octosílabos (que puede ser de rima asonante o consonante en los versos pares y/o en los nones) y cuatro décimas, cada una de las cuales incluye como verso final, sucesivamente, los que integran la cuarteta o *planta*, como es llamada la estrofa a glosar, tanto en la nomenclatura popular como en la especializada. La planta, por cierto, puede estar conformada, excepcionalmente, por un solo verso que se repite al final de cada décima; a esta forma se le conoce como *glosa de línea*. La relación dialógica se da porque la inserción de los versos del poema breve en el extenso (las cuatro décimas en este caso, que constituyen, propiamente, la *glosa*) se establece no solo de manera formal, sino argumentativa, al explicar, ampliar o re-

batir lo establecido en la planta. En el caso de las valonas de la Tierra Caliente de Michoacán, luego de la planta y las décimas, se entona una cuarteta o quintilla de despedida, después de la cual el conjunto ejecuta un son o un fragmento de son a manera de coda o *salida*.

Mi abordaje de este género poético y musical se ha dado, por una parte, desde el ámbito de la investigación, pues he realizado mi tesis de maestría (“La valona de Apatzingán”, defendida en El Colegio de Michoacán en el año 2000), así como varios escritos académicos sobre las décimas y las glosas. Me parece que el trabajo más notorio (si cabe la expresión) que he publicado en este sentido es la antología *El valonal de la Tierra Caliente* (Morelia: Jitanjáfora / Red Utopía, 2002), que ha circulado por bibliografías especializadas y, lo que me parece más destacable, entre valoneros y público lector de la propia región de la Tierra Caliente michoacana, donde ha contribuido de alguna manera a la preservación y al impulso del género poético musical de la valona, que parece cobrar un discreto auge, con el renacimiento que la música de arpa grande ha tenido en los tres lustros recientes.

Sin embargo, debo decir que a pesar de que he escrito varios textos académicos sobre la valona, mi primer acercamiento a la glosa en décimas se dio —años antes de que la abordara como objeto de estudio— de forma meramente poética y creativa, gracias a la lectura del poema “Glosa de mi tierra”, de Alfonso Reyes, que me serviría de modelo para escribir la glosa de una cuarteta de José Martí (“Yo soy un hombre sincero / de donde crece la palma...”), y luego otras, algunas de las cuales fueron publicadas en el periódico *1900*, de la ciudad de México, en 1996 y 1997, gracias a la gentileza y al interés de su director, Sergio Loyo. Incluso, escribí algunas glosas para ocasiones festivas (como el cincuentenario de bodas de mis abuelos maternos, Isabel y Fidel, o la presentación de un libro de mi

abuelo paterno, Theobaldo), que leí y entoné en voz alta. Paulatinamente, a la par de las lecturas y audiciones, iría descubriendo la honda raigambre y amplia extensión que esta forma poética tiene en el mundo hispánico y lusófono desde el siglo XVII y hasta la actualidad, y, con el tiempo, como lo he señalado, llegaría a realizar investigaciones de campo y de gabinete.

Señalo lo anterior porque mi aproximación a la valona terracalenteña, que acaso podría creerse que ha sido sobre todo un asunto de pesquisa académica, en realidad estuvo surcado por la inquietud creativa. Al escuchar las valonas de nuevo cuño que se han compuesto en la región, tanto mi formación literaria como mi experiencia en la escritura me hicieron advertir que el género había perdido su constitución de glosa, y de algún modo quise asumir la difusión de esta forma poética, para que los potenciales nuevos compositores de valonas en aquel entonces pudieran desarrollarla en sus creaciones. Con el paso del tiempo, creo que la aspiración tuvo algún efecto; no tanto por las publicaciones académicas, incluido *El valonal...*, como por los talleres que he tenido la oportunidad de impartir en diversos foros, dentro y fuera de la región, con públicos diversos, interesados en la poesía y la música tradicionales.¹

Lo que acaso sí vino a la par del conocimiento académico de la glosa fue la inquietud por cantar y recitar décimas y valonas. En Zamora, durante mis años de estudio de maestría en El Colegio de Michoacán (1997-1999), tuve la fortuna de convivir con los miembros del grupo Pireni Jimpani en la peña del mismo nombre, donde pasé inolvidables noches de bohemia con ellos y con el Conjunto Montepío que integré con Marconio Vázquez y Arturo Zavala en 1997. Con Marconio desarrollamos la

¹ Destaco el caso de la *valonmínima*, desarrollada por el poeta y promotor cultural apatzinguense Uriel Ramírez. Entonada con la melodía de la valona, lleva solo una cuarteta, una décima y una despedida. Uriel y algunos otros jóvenes terracalenteños han escrito, asimismo, valonas con forma glosada.

improvisación de coplas en noches como aquellas, emulando lo que hacíamos en la peña El Trovador, ubicada en Coyoacán, en compañía de Zarina Palafox, con quien él conformaba el dueto Chaneque. Los Pireni nos recibieron varias veces como grupo, y luego, ya entrado el siglo presente, dos miembros de aquel grupo, los queridos amigos Arturo y Andrés Martínez (q.e.p.d.), ya como Los Verseros de Michoacán, incluso musicalizarían y grabarían un par de glosas de mi autoría.

La investigación de campo, tanto en la época en que llevé a cabo mi tesis de maestría (1997-2000) como al participar en el Proyecto Tepalcatepec y durante la investigación de mi tesis de doctorado (2001-2006), me permitiría convivir directamente con valoneros (cantores de valonas) como los finados Carlos Cervantes *el Maiceno*, Salvador Chávez, Antonio Alemán, Beto Pineda, Isidro Gutiérrez *el Chaparrito de Oro* y Pablo Naranjo; con el valonero Antonio Cuevas *el Michoacano*, así como con músicos extraordinarios, como los también finados Ricardo Gutiérrez, Rubén Cuevas, Candelario García, Esteban Ceja, Pedro Landa y, entre otros, con Juan Pérez Morfín, Andrés Ávalos (también gran cantor y conocedor de valonas), Manuel Pérez Morfín, Carlos Ríos, Gilberto González, vivos estos, por fortuna, y activos la mayoría de ellos. Asimismo, tuve la oportunidad de convivir con el compositor, agrarista, charro y periodista Rafael Álvarez Sánchez y con el compositor y poeta Aureliano Zavala, ambos muy inspirados y sensibles, por desgracia, ya desaparecidos.

Debo resaltar la influencia y el apoyo que recibí de José Luis Rodríguez Ávalos, auténtico apóstol de la décima en Morelia, quien no solo reconoció sino que animó mi trabajo creativo, de investigación y difusión, en encuentros de poetas, y publicaría algunos textos de mi autoría o sobre mi trabajo en *La Gaceta de la Décima*, que por su iniciativa y dedicación apareció en el primer lustro del presente siglo, y cuyo influjo rebasó con

mucho el ámbito local. Considero que el vacío que ha dejado esta señera publicación se siente hasta nuestros días. Como parte del proyecto editorial de José Luis y el Colectivo Artístico Morelia, si no me equivoco, hacia 2003 o 2004 planeó la edición de unos Cuadernos de la Décima, y me invitó a participar con una recopilación de las glosas que yo había escrito para entonces. Así preparé una colección que llevaría el título de “Para las cinco cuerdas”, que se quedaría sin embargo en el silencio de los propósitos incumplidos, no por la falta de voluntad de José Luis Rodríguez, sino por el advenimiento de nuevos aires en el ámbito cultural michoacano, que no soplaron a favor de iniciativas como aquella.

Entre 2001 y 2003 tuve la oportunidad de cantar algunas valonas tradicionales, otras de mi autoría, e incluso de improvisar alguna por ahí, con el conjunto Los Pasajeros, con José Luis Navarro y José Luis Patlán (q.e.p.d.), al que se integrarían luego Javier Murillo y Patricia Ballesteros. Fueron años de gran aprendizaje para mí; acaso no me llegué a considerar un auténtico valonero —no creo serlo ni aún hoy en día, aunque creo que he desarrollado un oficio—, pero los conocimientos musicales desarrollados por José Luis Patlán me permitieron conocer la música terracalenteña, y la ejecución de mi instrumento, la guitarra de golpe; acaso no tanto el diapasón como *las cinco cuerdas*.

Tuve la fortuna de conocer por aquellos años en Morelia a Alberto Navarrete López (q.e.p.d.), estudioso de la música terracalenteña, entre otros muchos quehaceres e inquietudes, como la laudería, el taichí, la acústica, la física, la cocina, la literatura y la composición musical. Tanto su estudio sobre la valona aparecido en el número 1 de *La Gaceta de la Décima* como la convivencia con él, fueron un impulso importante para asumir la posibilidad de crear y entonar en el ámbito ciudadano nuevas valonas con temas distintos de los tradicionales, algo que ensayaría con el Ensemble

del Colectivo Artístico Morelia, al lado de Elba Rodríguez, Fito Favela (q.e.p.d.), Bruno Caro e Ignacio Caro (q.e.p.d.). Con estos dos últimos y con Héctor Calderón, Genaro Díaz y José Luis Mendoza, participé en el Grupo Gabán, de 2005 a 2010, escribiendo y entonando valonas, además de un repertorio diverso de música folclórica mexicana y latinoamericana. En la voz de Genaro, el grupo grabó la valona de mi autoría “¡Ay, mujeres, cómo son!”, glosa de una cuarteta que me transmitiera el desaparecido violinista y valonero don Beto Pineda.

Luego de un paréntesis en la ejecución musical, hacia 2015 empecé a abrigar la idea de comenzar un nuevo conjunto, originalmente pensando en montar composiciones propias, algo que, por cierto, he tenido la oportunidad de hacer de forma intermitente con el Conjunto Montepío, en el que han participado Oscar Aburto *Kaché*, Raúl Olvera y Pablo Hidalgo (q.e.p.d.), cuyo repertorio combina sones jarochos tradicionales con composiciones originales, algunas realizadas en coautoría con Marconio Vázquez. Así, con la participación de Gerardo Méndez conformamos en 2016 La Fronda de Marsyas, un dueto que creció a trío, primero con la colaboración de Carlos Rodríguez y, a partir de 2018, con la de Israel Hernández. Si bien el primer impulso fue la ejecución de composiciones poético-musicales propias, con los años nos hemos abocado a la de sones tradicionales (jarochos, huastecos y de Tierra Caliente), alternando con la improvisación y la recitación de coplas y décimas de nuestra autoría.

Debo decir que con La Fronda, más que con otras agrupaciones, he podido interpretar valonas propias, principalmente compuestas para las ocasiones, los lugares o las personas para las que hemos tocado. Varias de las valonas que incluyo en esta colección las he escrito para cantarlas en *tocadas* con el trío —y así consigno en esta publicación la ocasión para la cual compuse la glosa, que en los dos años recientes, como se podrá

advertir, han sido divulgadas, sobre todo, por las redes sociales, en videos o transmisiones en vivo—. Debo decir que en estas valonas para ser entonadas con La Fronda de Marsyas con frecuencia escribo solo la planta y las cuatro décimas de la glosa, pues lo más común es que improvise la despedida, sea con la forma de una cuarteta o, preferentemente, con la de una décima.

Sobre las plantas a glosar, debo decir que, sobre todo al principio de mi labor como aprendiz de valonero, solían ser ajenas, ya fueran de tradición oral, o composiciones de plumas consagradas, como la de José Martí, a quien ya he mencionado, Violeta Parra, Luis de Góngora o José Alfredo Jiménez (aquí, cuando la planta es de tradición oral o corresponde a la autoría de alguien más, lo consigno al pie de la estrofa). Si bien he escrito algunas glosas de punta a punta, incluyendo la planta, hasta la fecha sigo componiendo valonas a partir de cuartetos tradicionales o escritas por otras personas; excepcionalmente, he escrito alguna glosa de línea. Hay un par de casos, incluso, de glosas de una misma cuarteta, que, escritas en distintos momentos con acercamientos y temáticas diferentes, muestran la versatilidad del género de la glosa, y hasta hay un caso de una glosa doble, escrita a partir de dos cuartetos de Ricardo Yáñez; los versos de una aparecen al final de las décimas, como es convencional, mientras que los de la otra aparecen al principio de cada estrofa glosadora, como podrá notar quien la lea. Asimismo, se encontrará un par de glosas atípicas, que toman como planta, respectivamente, estrofas de tres y seis versos.

Creo, en fin, que el ejercicio de *hacer la valona* a cuartetos ajenos —que he emprendido en muchos casos por un impulso casi involuntario— me ha permitido entrar en diálogo, asimilar y homenajear no solo a la tradición oral o a quienes han escrito las estrofas que he glosado; sobre todo, esto me ha permitido honrar a los versos mismos, a esa constitución singular

que tienen las buenas coplas, a las que suele no faltarles ni sobrarles nada, y con las que he buscado dialogar en bien de la poesía y el canto; con el agregado de que, al cerrar cada décima de la glosa, los versos de la planta crean expectativa en quien lee o escucha, y van remachando y guiando la composición. Si musicalmente la valona aparece demarcada por la melodía siempre igual con que se canta, la variedad y la sorpresa estriban en el estilo del canto o salmodia del valonero, por supuesto, pero, sobre todo, en la singularidad de cada texto, que, en la medida de lo posible, debe hacer memorable la ocasión en que se entona y entreabrir la puerta del rito con la llave singular de la poesía.

Sin dejar de lado la escritura de décimas y glosas, he podido ejercitar para la recitación otras formas poéticas a partir del año 2013, cuando arrancó —por una iniciativa de Ivonne Zárata a la que se ha sumado un equipo de jóvenes promotoras, como Gabriela Cruz, Erandi Mejía y Flordalia Barajas— el encuentro de música tradicional Verso y Redoble, en cuyo marco he realizado composiciones poéticas para las personas homenajeadas, músicos, cantantes, improvisadores y bailadoras. He tenido la oportunidad de leer esas composiciones en voz alta durante las inauguraciones de los encuentros, en los cuales la colaboración del Laboratorio Nacional de Materiales Orales (LANMO) de la ENES Morelia, por medio de sus coordinadores, Berenice Granados y Santiago Cortés, así como de su ingeniero de sonido, Diego Romero, ha sido muy importante. Personalmente, he tenido la oportunidad de convivir y colaborar con ellos gracias a Verso y Redoble y a otros proyectos en los que hemos podido sumar esfuerzos.

Es, justamente, por iniciativa de los coordinadores del LANMO y el seguimiento de Quetzal Mata, que me he decidido a publicar estas glosas, con su apoyo invaluable. En estas páginas se plasma un trabajo creativo y de circunstancia, ligado a la voz y al devenir festivo, performático y musi-

cal, que he tenido la oportunidad de desarrollar, y que ahora entrego a las prensas, gracias, en buena medida, a la arenga de Berenice, y esperando que estos versos puedan ser del interés de personas distintas a aquellas que los han escuchado en vivo o que los han leído en las hojas sueltas que he impreso para ocasiones determinadas. Agradezco, pues, al LANMO y a las personas que aquí he mencionado porque de diversas maneras han hecho posible este tránsito de la tradición oral a la escritura poética, a la voz y a la imprenta, en el que se cifra buena parte de lo que es mi aspiración y mi labor en la vida.

Ejercitar la creación, no como una curiosidad sino para cumplir una necesidad expresiva profunda, es algo que la escritura y el canto me han permitido a lo largo ya de casi tres décadas. En ese sentido, aprecio la posibilidad de publicar esta colección, que espero siga creciendo en la medida que la comunidad que integro me siga poniendo en las circunstancias donde una glosa pueda cifrar las ocasiones. Sea con una sonrisa, con una reflexión o con la experiencia festiva que el poema puede propiciar en virtud de la música y la entonación, una valona es la realización de un acto de índole colectiva, en un aquí y ahora en que las circunstancias y la transmisión se anteponen al análisis, y donde la creatividad y la abstracción se dan en función del momento de la ejecución. Tanto las glosas que han sido entonadas o leídas en voz alta como aquellas que han sido propiamente escritas, espero que en virtud de la lectura (sonora o silenciosa) de quien las vea en estas páginas puedan evocar la experiencia de creación verbal y difusión oral, hoy llevada a los tipos de imprenta, que aspiro a que mantengan algo de la vitalidad de la experiencia doble y concurrente de la pluma y la voz.

Palabras previas en verso

Yo vengo de todas partes
y hacia todas partes voy:
arte soy entre las artes
y en los montes monte soy.

(José Martí)

Cuatro decenas de versos,
sílabas: ocho decenas,
parecería poco apenas
para rimar los esfuerzos
y tocar los más diversos
temas, gustos y estandartes;
soy la glosa, y mis apartes
de bien calculada lucha
dicen de mí a quien me escucha:
“Yo vengo de todas partes”.

De cuna muy prestigiosa,
fui arrullada en Siglo de Oro,
y se preció mi decoro
y mi reflexión lustrosa.
En mi calidad de glosa,
cuatro décimas le doy
a una cuarteta: así estoy
en lo grande y lo pequeño,
y tengo y no tengo dueño
y hacia todas partes voy.

Los populares cantores
que me oyeron del papel,
copiando los trazos de él,
me arroparon con honores;
hallé mis glorias mejores
en sus hilvanes y ensartes,
arropada en los baluartes
de un mundo diverso y ancho:
en la cátedra y el rancho
arte soy entre las artes.

Al decir lo que el poeta
iluminó en largo aliento,
retomando el argumento
de alguna ajena cuarteta,
renazco en la rica veta
que la voz me da, y le doy;
desde ayer y para hoy,
lo digo sin vanidad
que urbe soy en la ciudad
y en los montes monte soy.



I. De amor y reflexión



Glosa de imposibles



Si al cielo subir pudiera,
las estrellas te bajara,
la Luna a tus pies pusiera,
con el Sol te coronara.

(Tradicional)

En este planeta errante
toda ley es gravedad:
nudo para la verdad
es la realidad constante;
así, nos forja el semblante
la experiencia, a su manera
tan terrena; yo quisiera
fijarme de un astro el cinto
y mirar todo distinto
si al cielo subir pudiera.

Y ya encumbrado en la altura,
en aquella inmensidad,
¿qué me importa la verdad,
el Siglo, la sepultura?
Hasta la celeste anchura
lueguito yo te llevara,
para ver la esencia clara
de las luces que titilan,
pero si es que te encandilan
las estrellas, te bajara.

Si acá te quieres estar,
yo no te culpo por eso;
sujetos somos del peso,
difícil es despegar;
pero, puestos a soñar,
dejémonos ya de espera
y vayamos a la esfera
de música celestial,
que, si no la tocas mal,
la Luna a tus pies pusiera.

Voy a echar la despedida
como ninguno la ha echado,
con un reto razonado
de hiperbólica medida;
si puedes ser atrevida,
lueguito te compensara:
pues si el genio te alcanzara
para montar un tablado
y bailar un zapateado
con el Sol, te coronara.

(Publicada en 1900, año III, núm. 28, agosto de 1997, p. 5)

Otra glosa de imposibles



Para Isabelle Villey

Asómate a tu vergüenza,
cara de poca ventana,
y dame un vaso de sed,
porque me muero de agua.

(Tradicional)

En una noche de sol
te cortaré una tijera,
y de una mitad entera
te haré un tercio de crisol,
y pintaré un arrebol
en la calva de tu trenza;
mas si tu ignorancia piensa
que mis sueños son temibles,
ten fe de los imposibles,
asómate a tu vergüenza.

Sal para adentro, siquiera,
cierra los ojos y mira
cómo en mi quema se pira
cual en recuerdo tu hoguera.
Entra acaso para afuera,
suerte mi cambia tirana,
¿qué, vista tu acaso llana
alcanza no a distinguir
te que lo quiero decir,
cara de poca ventana?

Mira, cielo color de ojos,
mira, oro color cabello,
mira, luna de destello,
que estoy de postrado hinojos;
tus labios quisiera rojos
tumbar su etérea pared,
que me libere tu sed;
mi mano estrecha, manera,
ya aunque sea a tu siquiera,
y dame un vaso de sed.

Sírveme un plato de sueño
y canta una cucharada
de vapores, desgranada
con desgano y con empeño,
aborda, presta, mi ceño,
no enarques más tu piragua:
escúchame con tu enagua,
cobíjame con tu ruego,
y salpícame de fuego,
porque me muero de agua.

Las cuatro varas



Sobre una mesa te puse
cuatro varas de listón;
en cada esquina, una rosa,
y en medio, mi corazón.

(Tradicional)

Mujer: una en mi memoria
eres con la noche aquella
cuando brillaste, centella
con una cauda de gloria.
Eres tiempo de una historia
que en letras de oro reluce;
tu resplandor me conduce
hasta esa noche de amor,
cuando, sin lecho mejor,
sobre una mesa te puse.

¡Cómo no he de recordar
que fue esa tabla un navío
vuelto en las ondas de un río,
que dio en las olas del mar!
Bien supimos navegar
en aquella embarcación;
fuimos la tripulación
ágil para ir y venir:
tú supiste conducir
cuatro varas de listón.

De vuelta de la odisea,
habiendo tendido el mar,
nos dimos a remendar
el sueño en una pangea.
“Esta playa creo que sea
—te dije— la más hermosa,
infinita ya se posa
su línea en la noche oscura,
y florece, en su figura,
en cada esquina una rosa”.

En fin, que del río y la mar
se elevó la luna espesa;
el horizonte: la mesa,
el oleaje: un palpitar.
Dije: te voy a entregar
en carne de ensoñación
mi terrena inspiración
en el verso de un jadeo;
en un resuello, el deseo,
y en medio mi corazón.

Glosa del limón verde



El limón ha de ser verde
para que tiña morado;
el amor, para que dure,
ha de ser disimulado.

(Tradicional)

Tengo un amor, negro pelo,
negros ojos, y cintura
breve como la cordura
cuando me abre un negro cielo.
Preso en oscuro desvelo,
la memoria se me pierde;
yo le pido que recuerde
que es mi suerte y siempre fue
morena y delgada, y que
el limón ha de ser verde.

Y verde es la luna, amor,
como el sueño del maíz,
con idéntico matiz
al perfume de una flor.
Luzca dorado el verdor
de plata que me has brindado;
toma este sueño encarnado
que tu color me provoca,
y delinéalo en tu boca,
para que tiña morado.

Para que un sol de pitaya
me alumbre al claro de día,
y un suspiro de sandía
entre mis sábanas vaya;
que sea mi lecho la playa
donde tu paso fulgure.
No permitas que se apure
nuestro florido desvelo,
y enreda en tu negro pelo
el amor, para que dure.

Que dure el fruto en la rama
—corazón y limón verde—,
que el negror siempre se acuerde
de romper contra mi cama.
Y, en fin, que la inquieta llama
despliegue su sueño alado,
que sepa cruzar a nado
cauces de la intimidad,
pues si es amor de verdad,
ha de ser disimulado.

Glosa del amor que aflora



Se va enredando, enredando,
como en el muro la hiedra,
y va brotando, brotando,
como el musguito en la piedra.

(Violeta Parra, “Volver a los diecisiete”)

El tiempo corre y se queda
cuando nosotros corremos,
cuando amamos y creemos
que ni ve la polvareda.
Tiempo a mano que nos veda
su estancia que va pasando
y que nos deja en un *cuándo*
el polvo de lo que fue:
memoria que pesa y que
se va enredando, enredando.

Con su madeja de días,
parece que luego empieza,
cuando no es que nos tropieza
una hebra de teorías;
maraña de fantasías
que se impone y que se arredra;
tiembla sin cabos la hebra
que va reptando en el viento,
pesada cual un momento,
como en el muro la hiedra.

Tiempo que el amor no ve,
costa del *antes* y el *luego*,
que el amor táctil y ciego
solo conoce en el *fue*.
Amor que florece y se
renueva y se va acabando;
su acero, certero y blando,
ora es lanza, luego es flor:
se nos enraiza el amor
y va brotando, brotando.

Pues si es amor, es fugaz,
eterno golpe de rayo,
que en el goce y el desmayo
enmascara su *jamás*.
Fuego que en tiempo de paz
en nuestro resuello medra;
flor de llama que se quiebra
y que al asalto florece:
suspiro que permanece
como el musguito en la piedra.

La piedrecita



Desde que te vi venir,
le dije a mi corazón:
“¡Qué bonita piedrecita
para darme un tropezón!”.
(Tradicional)

Yo soy un picapedrero
que trabaja con finura,
y al ver tu hermosa figura,
me he cuestionado ligero;
porque, como buen cantero,
luego comencé a inferir,
y el corazón, a latir,
que por tu nombre vacila,
si eres Petra o Petronila,
desde que te vi venir.

Te he tenido en alta estima
desde la primera vez,
y, así, mi Petrita, es
que te miro en esa cima
como la materia prima
que sueña mi inspiración.
Tuve una revelación
como pedrero constante:
“Esa piedra es un diamante”,
le dije a mi corazón.

Y, cantero como soy,
imagino la manera
de perfilar tu cantera,
y así mil vueltas le doy.
Echo tanteadas, y voy
deleitándome, Petrita,
porque tu forma me incita,
tu materia es mi recreo,
y digo cuando te veo:
“¡Qué bonita piedrecita!”.

En fin, que ya te conté,
mi Petrita, mi Petrona,
cómo mi instinto razona
en luego que te miré,
y también te digo que
no se calma mi obsesión:
encumbrado en la pasión
de diamantina hermosura,
quiero subir a tu altura
para darme un tropezón.

Glosa de las flores



Aprended, flores, en mí,
lo que va de ayer a hoy:
que ayer maravilla fui
y hoy sombra de mí no soy.

(Luis de Góngora)

Al pie de un árbol copioso
me quejo de mi desgracia;
ya ningún placer me sacia,
se ha terminado mi gozo.
Fue breve el ayer dichoso,
todas las galas lucí,
el mundo lo recorrí,
pero eso fue en el pasado;
ya de todo despojado,
aprended, flores, en mí.

En la pila del bautismo
el rui señor me cantó;
la vida me sonrió,
me sirvió con fanatismo.
Hoy pregunto: ¿seré el mismo
ahora, que en desgracia estoy?
Cuando en la penumbra voy,
me asalta el cruel pensamiento
de que apenas represento
lo que va de ayer a hoy.

Tuve cuanto de tener
es posible al ser humano;
lo que no cogí en la mano
también pude poseer:
casa, bebida, mujer,
oro, diamante, rubí;
supe, canté, descubrí,
fui, mas todo ha de cambiar,
y ahora se me va en pensar
que ayer maravilla fui.

Bajo un renegrido cielo,
la memoria es cruel punzada:
si tuve, no tengo nada;
fui la risa, soy el duelo;
ya despojado del velo
del ayer, encaro el hoy;
cegado del mundo estoy,
me fustiga la verdad:
que ayer fui felicidad,
y hoy sombra de mí no soy.

¿Para qué pedir perdón...?



¿Para qué pedir perdón
por los hechos del pasado,
si aún persiste la ambición
y el agravio se ha enquistado?
(A partir de una carta de Alfredo López Austin)

Del tiempo de la conquista,
de aquel mal llamado encuentro,
ha quedado muy adentro
la injusticia que se avista,
y el daño salta a la vista
hoy, sin justificación,
pues aquella explotación
se convalida y persiste,
y si la infamia subsiste,
¿para qué pedir perdón?

¿Para qué hemos de invocar
lo que el tiempo ha diluido,
seguros de que el olvido
todo lo habrá de borrar?
Si ya no tiene lugar
aquel despojo mentado,
si el botín ya fue arrancado,
¿por qué volver a lo mismo
y seguir el atavismo
por los hechos del pasado?

Quinientos años después,
aquella ruindad no ha muerto,
porque el latrocinio abierto
se repite cada vez.
Hoy con gran desfachatez
buscamos la explicación
de nuestra actual situación
en la vieja disyuntiva,
pero eso es puro evasiva,
si aún persiste la ambición.

Así, pues, no hay que ir tan lejos,
pues es fácil comprobar
que aún se quieren cambiar
vidas por viles espejos;
esos ultrajes añejos
la ley los ha asimilado,
y aquel pueblo conquistado
en la cotidiana afrenta
aún vive la historia cruenta
y el agravio se ha enquistado.

Valona del gusto federal



Todos dicen: “¡Viva, viva!”,
yo no sé quién vivirá;
unos: “¡Que viva el gobierno!”,
otros: “¡Que la libertad!”.

(Tradicional)

Dividido está el país
en facciones encontradas,
causas mal disimuladas
que se antojan de raíz.
Basta y sobra algún deslíz
para encender la diatriba,
y que de manera altiva
prenda la mecha sin pausa,
y, cada quien por su causa,
todos dicen: “¡Viva, viva!”.

Con este diálogo a gritos,
cada cual se siente el bueno,
y así es que en cualquier terreno
quiere pregonar sus mitos;
ya nos sentimos ahítos
de cuanta causa se da,
y al final ninguno está
a oír al otro dispuesto;
con ánimo contrapuesto,
yo no sé quién vivirá.

Así es que la gritería
es hoy corriente manera,
al tiempo que la sordera
es el pan de cada día.
La propia sabiduría
y el ajeno desgobierno
son el argumento eterno
que no tiene para cuando;
otros, “¡Viva yo!”, gritando;
unos: “¡Que viva el gobierno!”.

Razones son lo de menos,
críticas son las que sobran,
y los críticos que cobran
por desaparecer terrenos;
los argumentos ajenos
encienden la voluntad,
y defiende una mitad
que, en trasnochado atavismo,
sobrevenga el esclavismo;
otros, que la libertad.



Si muero lejos de ti...



Para Sandra Monge

México lindo y querido,
si muero lejos de ti,
que digan que estoy dormido
y que me traigan aquí.

(Chucho Monge, “México lindo”)

Tu gente sabe cantar,
y su íntimo decoro,
que va de la risa al lloro,
te lo ha sabido entregar.
Tú nos has dado un lugar,
vida nos has conferido,
y todo menos olvido
diariamente te ofrecemos,
por eso es que a ti volvemos,
México lindo y querido.

El canto de los mayores,
que vive en nuestra memoria,
nos ha enseñado la historia
íntima de tus primores;
hoy quieren rendirte honores
estos versos que escribí,
y con ellos digo así
que, no como una proeza,
habría de ser de tristeza
si muero lejos de ti.

Si me muero en cualquier parte,
porque el silencio me invada,
quede mi poesía cifrada
como legado que darte;
pues debes saber que el arte
tus hijos te han ofrecido
de modo comprometido,
y si de menos se echara
la voz con que te cantara,
que digan que estoy dormido.

Chucho Monge en sus canciones
te ofrendó su corazón,
con la íntima convicción
que hoy atesoran millones.
México lindo, tus dones
los supo nombrar así;
Jorge Negrete por ti
clamó dormido y despierto:
“Digán que lejos no he muerto,
y que me traigan aquí”.



De la voz...



(Glosa doble)

Plantas:

[I.] Que la voz quiere cantar
todos lo saben, y canta:
deja limpia la garganta
ante el placer o el pesar.

[II.] La voz es lo más profundo
de nuestro evidente ser,
y su infinito poder
nos lleva hasta el otro mundo.
(Ricardo Yáñez)

Glosa:

Que la voz quiere cantar
no resulta cosa extraña,
que de la profunda entraña
quiera su son exhalar.
Busca luego su lugar,
se prodiga en un segundo,
y en su trepidar fecundo
desata su propia esencia,
porque de nuestra existencia
la voz es lo más profundo.

Todos lo saben, y canta:
hurga la voz melodía,
y así forja la poesía
a golpes de la garganta.
Nuestra savia se agiganta
con la voz y su poder,
que se lanza a acometer
el desconcierto silente,
y da cuenta en su torrente
de nuestro evidente ser.

Deja limpia la garganta
de dudas y de pesares,
pues con íntimos cantares
se reconforta el que canta.
Con esa voz que se planta
y cifra su menester,
se prodiga por doquier
la proclama que nos labra,
alumbrando la palabra
y su infinito poder.

Ante el placer o el pesar,
siempre la voz sale al paso,
como un etéreo regazo,
como un invisible altar.
El gusto y el malestar
los conjura en un segundo;
así que el canto rotundo
invocamos cada día:
su sonora compañía
nos lleva hasta el otro mundo.



Las canciones



¿Quién se puede proclamar
el dueño de las canciones,
que provocan emociones
en cualquier tiempo y lugar?

Van las canciones, torrentes
de voces y sentimientos,
anegando los momentos,
trascendiendo las corrientes.
Con melódicos afluentes
colman de versos un mar;
fugaces en el sonar,
permanecen en su flujo...
Amo y señor de su embrujo
¿quién se puede proclamar?

Alguien tuvo un sentimiento,
alguien más lo desató;
alguien el verso cifró,
alguien le brindó el aliento;
alguien encontró el momento,
alguien escuchó sus sonos,
alguien recobró sus dones
en la memoria después;
díganme, entonces: ¿quién es
el dueño de las canciones?

Sus versos con inocencia
no aspiran a la poesía,
pero con la melodía
cobran íntima elocuencia;
su repentina presencia,
el matiz de sus pregones,
brinda insondables razones
con la palabra y la voz,
momentos para las dos,
que provocan emociones.

La causa porque brotaron
pudo encontrar el olvido,
pero al puerto del oído
con sutileza llegaron;
la impresión que provocaron
las libró de naufragar;
en esencia, su cantar
se adentró por otra mente,
y han de surgir de repente
en cualquier tiempo y lugar.

La fiesta, como la vida



La fiesta, como la vida,
tiene luz e intensidad;
convoca nuestra alegría
para cantar y bailar.

Estar vivos en el mundo
es una celebración;
la vida es la encarnación
del acontecer profundo.
Y en el suceso fecundo
de nuestra especie reunida,
de manera decidida
celebramos el momento,
sabiendo que es un portento
la fiesta, como la vida.

En la causa y consecuencia
que impulsa nuestro vivir,
es diverso el devenir
que sigue nuestra existencia.
Animados por la esencia
de nuestra propia verdad,
se inclina la voluntad
a nuestro rito festivo,
pues la magia de estar vivo
tiene luz e intensidad.

Festejamos en reunión,
por compartir el milagro
de que nuestro tiempo magro
se trasciende en comunión;
así hallamos la ocasión
de prodigar la poesía,
las viandas, la sintonía,
lo mejor de cada quien,
pues el gusto de estar bien
convoca nuestra alegría.

Es por eso que la fiesta
tiene una profunda causa,
para encontrar en la pausa
la pregunta y la respuesta.
Es nuestra humana propuesta,
la forma de conectar,
compartir y regalar
del fondo del corazón
nuestra sincera razón
para cantar y bailar.

La nueva epidemia



La situación nos rebasa
a unos y otros por igual;
hoy nos quedamos en casa,
para vencer este mal.

El dos mil veinte en sus pares
trajo una amarga sorpresa,
un virus que hoy hace presa
gente de muchos lugares.
Han crecido los pesares
para toda nuestra raza,
porque es ruda esta amenaza
invisible en su porfía,
es por eso que hoy en día
la situación nos rebasa.

Con ayuda de la ciencia
y la comunicación,
una buena difusión
nos ayuda a hacer conciencia.
Debemos tener paciencia,
porque el virus que hoy arrasa
puede moderar la traza
de contagios que perturba,
y para aplanar la curva
hoy nos quedamos en casa.

El aire es imprescindible
para nuestra vida humana,
la existencia cotidiana
sin respirar no es posible;
es por eso tan terrible
esta tempestad viral,
este oscuro temporal
de daños incalculables,
que nos hace vulnerables
a unos y otros por igual.

No dejemos extender
los engaños y rumores,
oigamos a los doctores
que cumplen con su deber;
y cada quien su quehacer
debe cumplirlo puntual:
con compromiso social
y con solidarios modos,
lucharemos entre todos
para vencer este mal.

Voy a echar mi despedida,
que ha de ser un hasta luego,
un esperanzado ruego
por la música y la vida;
hallaremos la salida,
sacudiremos el fango,
y así juntos en el rango
de la poesía brindaremos,
y con gusto nos daremos
un abrazo y un fandango.

(Grabada con La Fronda de Marsyas en abril de 2020 y difundida por redes sociales)

La guitarra y el cantor



Con su guitarra cantando
se pasa noches enteras:
hombre y guitarra llorando
a la luz de las estrellas.

(José Alfredo Jiménez, “El jinete”)

Recorta la serranía
un horizonte lejano,
y en la soledad del llano
suena una triste armonía,
un lamento, una poesía
que el aire va desgarrando:
una montura sin mando,
un tono conmovedor
que va lanzando el cantor
con su guitarra cantando.

Esa canción campirana
que vuela en alas del viento
lleva el hondo sentimiento
con que una nación se hermana:
el golpe de una jarana
que con sencillas maneras
va desgranando quimeras
en el fandango vital
de un pueblo, que en el ritual
se pasa noches enteras.

Diapasón que en su alborozo
pulsan manos con ahínco,
en grupos de seis o cinco
cuerdas que despiertan gozo.
Debajo de algún rebozo,
unos ojos contemplando
dicen que sí, mas no cuándo,
y al marchitarse la flor
resienten el desamor
hombre y guitarra, llorando.

Compañera bulliciosa
del cantor enamorado,
guarda en su fino entrastado
una melodía gozosa,
alborada de una rosa,
la más bella entre las bellas,
que escucha sin más querellas
la declaración que vuela,
y al fin cede con cautela,
a la luz de las estrellas.

(Texto de sala para la exposición colectiva *Acordes de la vida. Guitarras gráficas de Michoacán*, presentada en la Casa Michoacán de Chicago en junio de 2018)

Valona del gusto pasajero



¡Este gusto que yo traigo
no fuera pena después!
Que le daré gusto al gusto
al derecho y al revés.

(Tradicional)

Allá, en el pie de la sierra,
donde brotan manantiales,
se cantan sones cabales
enraizados en la tierra;
vieja música que encierra
alma, tradición y arraigo,
ante su hechizo yo caigo,
hecha cual es, de una pieza,
que cifra, abraza y expresa
este gusto que yo traigo.

Lo traigo aquí como un eco,
como bien se escuchará,
porque no he nacido allá,
pero en su canto me embrueco;
soy de corazón planeco,
como mi gusto lo es:
gusto pasajero, pues,
como la ansiada alegría:
fuera plena cada día,
¡no fuera pena después!

Este largo jananeo,
como la voz del destino,
es relámpago ladino
de un dilatado recreo.
Es verdad a la que creo,
pues el tiempo, poeta justo,
en ella ha obrado sin susto,
con una íntima fe,
por la que muy claro sé
que le daré gusto al gusto.

Y a las cuerdas he de dar
lo que de ellas he aprendido:
este gusto que ha crecido
en mi corazón sin par,
el que he querido trovar
fugaz y eterno, cual es;
honra mi canto esta vez
la música que les traje,
a la que rindo homenaje
al derecho y al revés.

(Grabada con música de Arturo Martínez por Los Verseros de Michoacán)



Valona del toro viejo



Tengo el gusto del becerro
para subir a la loma:
cuando estoy entre las vacas,
aunque no beba ni coma.

(Tradicional)

En turbia memoración,
descorriéndose el tesoro
del tiempo, va el viejo toro
cantando su propio son.
En su lírica razón,
no encuentra en su vida hierro:
“Yo le hago la lucha al cerro,
y le echo los kilos, pues,
aun viejo como me ves,
tengo el gusto del becerro.”

”No siento el tiempo pasar,
pues tengo ansias y pujanza,
me tengo harta fe y confianza
para correr y llegar.
No está lejos el lugar
que a mi vista se le asoma:
sea puntiaguda o sea roma,
no hay cima que me sea extraña,
pues tengo más de una maña
para subir a la loma.”

”Así, gusto la aventura
y gusto andar en el brete;
no me ha seguido jinete
que no pierda la montura.
Y hay una cosa segura:
pa mí no hay cercas ni estacas;
así sean gordas o flacas,
sépallo, don ganadero,
que soy semental certero
cuando estoy entre las vacas”.

Decía: “Yo las he tenido
pintas y de mil colores;
sedientas de mis favores,
han paseado y han corrido...”.
Todo queda en el olvido
y el toro su siesta toma.
Así se vive en la loma
entonando su canción,
sumido en la ensoñación,
aunque no beba ni coma.”

Para el que quiera cantar



Quien canta no debe estar
totalmente satisfecho,
solo aprendiendo a cantar
a contratiempo y derecho.

(Patricio Hidalgo)

Un don divino es el canto
que nace del corazón:
cuando lleva inspiración,
no puede mostrar quebranto;
así digo, por lo tanto,
que al momento de cantar
uno se debe fijar
que la voz bien se controle,
porque comiendo pinole
quien canta no debe estar.

Es la condición primera
para el buen verso cantado
que debe ser entonado
de forma clara y certera;
así pues, si bien cualquiera
puede incurrir en el hecho
de abrir la garganta y pecho,
de algún modo cantará,
mas no por ello estará
totalmente satisfecho.

Pues en mitad del jolgorio
el espontáneo no falta
que desentonado salta
a dar su tono irrisorio.
Quizá en el Conservatorio
lo pudieran aguantar,
pues si se quiere empeñar,
aunque vea que está negado,
si facultad Dios no ha dado,
solo aprendiendo a cantar.

Y bien, que el tiempo no alcanza
para el que quiere aprender;
a base de mucho hacer,
se irá ganando confianza.
Con paciencia y esperanza
podrá enmendar lo maltrecho
y hasta llegar con provecho
a gorjear alguna vez,
mas irá dando traspies
a contratiempo y derecho.

(Publicada en 1900, año III, núm. 29, septiembre de 1997, p. 5)

Todo cabe en un jarrito



¡Qué bonito es lo bonito,
a quién no le ha de gustar!
Todo cabe en un jarrito,
sabiéndolo acomodar.

(Tradicional)

Hay diversos pareceres
cuando de gustos se trata:
no a todos compra la plata
ni les prodiga placeres.
Caprichos y menesteres
crecen en grado infinito,
pues lo absoluto es un mito,
y no asunto general,
aunque afirme cada cual
que bonito es lo bonito.

El que a su santo le reza
luego le rinde alabanza,
y cada cual la confianza
a su bordón endereza:
así, donde uno tropieza
otro se puede elevar;
si uno y otro se han de hallar,
lo roto y lo remendado,
lo que encuentra de su agrado
a quién no le ha de gustar.

Un suspiro, un trago entero,
un mordisco y un dislate,
un beso de chocolate,
un pájaro mensajero,
un vapor tibio, ligero,
una flor, un venadito,
una pátina, y el mito
de las cotidianas manos,
pues, si de gustos hablamos,
todo cabe en un jarrito.

Y una sentencia mayor
viene a apuntarse a la lista,
pues cierto es que de la vista
puede nacer el amor;
no hay un bálsamo mejor
para la sed apagar
que el agua que corre al mar,
para mostrar a su modo
que en el gusto cabe todo,
sabiéndolo acomodar.

Glosa sencilla



Yo soy un hombre sincero
de donde crece la palma,
y antes de morirme quiero
echar mis versos del alma.

(José Martí)

Pudiera decir mil cosas,
que fueran o no verdad;
acaso decir mi edad
o cómo espinan las rosas.
Por conquistar a las mozas,
muchos dicen: “Yo te quiero,
si no me abrazas, me muero
y me arranco el corazón”.
Mejor callo, y con razón,
yo soy un hombre sincero.

El altiplano me vio
crecer en mis dos edades
de niñez y mocedades:
a los juegos me di yo,
luego, a mujeres que no
me han arrancado la calma;
pues toda la dicha en mi alma
la reservo al día en que te halle,
no del monte, no del valle,
de donde crece la palma.

Yo sé que el hombre cabal
debe cantar a la vida,
tornar la tierra florida
de jilote y de nopal;
beber acaso un mezcal
y, ante todo, ser entero;
aunque, de todo, primero
es amar a una mujer,
si es que la quiere querer,
y antes de morirme, quiero.

Unos vinieron aquí
para tañer su vihuela;
hay quien torna la cazuela
o da forma en el rubí;
cada quien empeña así
su vida, manos y calma,
que con su trabajo salma
a Dios con lo que él adora,
por eso es que quise ahora
echar mis versos del alma.



Valona del invernadero



Para Lila Zellet

Mañana, cuando me vaya,
¿quién se acordará de mí?
Solamente las tinajas
por el agua que bebí.
(Tradicional)

He visto el agua que crece
en un campo de sandía,
y he cosechado del día
los jilotes que florece;
en tiempo que reverdece
con púrpura de pitaya,
la memoria luego calla,
confusa porque me voy,
y pregunta si ya es hoy
mañana, cuando me vaya.

Amigos, que han quebrantado
la sucesión cronológica,
y en jornada paradójica
aquí están y se han marchado;
tenue despunte del hado:
yo también me despedí,
llorar y reír los vi;
de cuando di el primer paso
hasta mi postrer abrazo,
¿quién se acordará de mí?

¿Quién apagará la luna?
¿Quién acallará los perros?
¿Quién suspilará los cerros?
¿Quién tanteará la fortuna?
Mis palabras, una a una,
palparán en mil cajas,
las más altas, las más bajas,
han de chancear con la Muerte.
¿Y quién tuviera otra suerte?
Solamente las tinajas.

Y solamente un suspiro
en este campo de flores
quedará de mis amores
y de los sones que aspiro.
Es cierto, ya me retiro,
vine mañana y volví,
que el tiempo lo entiendo así:
para mí no hay “día tras día”,
florece cada sandía
por el agua que bebí.

Todos echan despedida,
pero a mí no me conviene.
Mañana se fue mi güera,
pero ayer temprano vuelve.

(Publicada en el poemario *Caprichosa marea de la memoria*; Morelia: Jitanjáfora, 2002)

Glosa del espejo



El pájaro ante el espejo
pica y repica sus plumas;
no sabe que es un reflejo,
confunde restas con sumas.

(Mardonio Sinta)

Llega al fandango un demonio,
conceptuoso, metafórico;
sobre la tarima, eufórico,
es divorcio, es matrimonio.
Así tu verso, Mardonio,
oye y es sordo al consejo;
tu verso, novel y viejo,
en que la copla delira,
igual que cuando se mira
el pájaro ante el espejo.

Tu verso es la guacamaya
que derrocha los colores;
tu verso, un eco de amores,
es de libro y de pitaya;
es la roca de la playa
que seduce las espumas.
Entre románticas brumas,
es el arca de un tesoro;
pájaro que en jaula de oro
pica y repica sus plumas.

Vuela con sabiduría
y repta con inquietud;
goza la fina virtud
de fundar la geografía:
retrata con picardía
los paisajes en su espejo:
Veracruz, con ser tan viejo,
se está en tu verso tan fiel,
que al verse copiado en él,
no sabe que es un reflejo.

Tu verso tiene en su ciencia
la jarana pitagórica;
es una voz alegórica
que bebe de la inocencia.
Es flor de la inteligencia
y resollar de los pumas;
tu verso, un canto de plumas,
vestido de claridad;
luego, con facilidad,
confunde restas con sumas.



Valoncita del país



Una piedra en el camino
me enseñó que mi destino
era rodar y rodar..

(José Alfredo Jiménez, “El rey”)

José Alfredo, eres el rey
en la monarquía ranchera;
hay reyes a su manera,
pero ninguno a tu ley.
De la mexicana grey
eres trovador divino;
componer fue tu destino
y nunca se te negó,
pues incluso te inspiró
una piedra en el camino.

Contigo triunfó el amor
y los mariachis callaron;
cuando tus versos sonaron,
el botón supo ser flor.
Miraste al cielo, cantor,
con justeza y desatino:
fue la fuente de tu trino
el tequila, y con orgullo,
mucho más un verso tuyo
me enseñó, que mi destino.

Predicaste en el desierto,
fuiste en tu tierra profeta;
en las cantinas, esteta,
en tierra de ciegos, tuerto.
Nos dejaste un libro abierto
para poderlo cantar,
y nos supiste anunciar
antes de hacer la partida
que la esencia de esta vida
era rodar y rodar.

De todas partes



Yo vengo de todas partes
y hacia todas partes voy:
arte soy entre las artes,
en los montes monte soy.

(José Martí, “Versos sencillos”)

Sabe mi líquido ser
perfilar sus propias normas
y asumir todas las formas
de huir y permanecer.
Soy pura luz que al correr
desgaja recios baluartes,
y sé elevar estandartes
por el celaje ligero:
mi casa es el mundo entero,
yo vengo de todas partes.

Soy potencia furibunda
que rodea los continentes,
y perfilan mis torrentes
la superficie rotunda.
Mi flujo todo lo inunda
con los matices que doy;
el paso de ayer a hoy
mis devenires lo rigen,
pues surjo en mi propio origen
y hacia todas partes voy.

Se desatan los verdores
al son de mi ser fecundo;
todo lo tiño y lo infundo
con encendidos colores.
El pliego de los amores
se ilustra con mis encartes;
en los diálogos y apartes,
evoco la risa, el beso
y la lágrima: por eso
arte soy entre las artes.

Sé volar y sé correr
con mi linfa cantarina;
si mi torrente se anima,
todo lo puede vencer.
Sé insistir, sé conceder
y por donde quiera estoy:
soy el curso y el convoy
que a sí mismo vuelve a dar,
si soy el mar en el mar,
en los montes monte soy.





II. Humorísticas



¿Qué te han hecho mis calzones?



¿Qué te han hecho mis calzones,
que tan mal hablas de ellos?

¿No te acuerdas, picarona,
cuando jugabas con ellos?

(Tradicional)

Aún me acuerdo de los días
cuando conmigo paseabas,
con mis calzones jugabas
y mucho te entretenías.
Me acuerdo que me decías
que éramos dos corazones;
si ayer todo eran pasiones,
de pronto se te olvidó,
por eso pregunto yo
¿qué te han hecho mis calzones?

¿Qué te han hecho los que tanto
acariciabas con gusto?
Dime cuál fue tu disgusto,
dime en qué estuvo el quebranto.
Hoy los miras con espanto,
y ayer se te hacían muy bellos:
tus besos eran los sellos
que acreditaban tu amor,
pero ahora los niegas, ¿por
qué tan mal hablas de ellos?

Si ayer hasta los mordiste
con desenfreno y locura,
¿de dónde vino tu hartura,
que luego no los quisiste?
Muchas veces me dijiste
que te gustaba su aroma,
y que con una valona
que siempre ibas a cantar
los ibas a eternizar,
¿no te acuerdas, picarona?

Te marchaste, y con premura
corrieron las estaciones;
se acabaron los calzones
que tú amaste con locura.
Ya desde la sepultura,
aún emergen sus destellos,
pues guardan momentos bellos,
y aun en su ruina cruel
memoran el tiempo aquel
cuando jugabas con ellos.

(Cantada por mí en las Fiestas Octubrinas de Apatzingán en 1999; cantada por Rafael Álvarez Ramírez, hacia 2004, en el mismo escenario)

El que sale a caminar



Para Antonio García de León

Todo aquel que sale a andar
y de su casa se aleja,
nunca se vuelve a encontrar
su mujer como la deja,
a menos que sea formal
o ya no pueda por vieja. (Tradicional)

En el mundo traicionero
nunca se puede saber
si es que habremos de volver
cuando tomamos sendero;
por eso es punto primero
del que sale a caminar
que a Dios santo ha de elevar
su plegaria más sentida,
que en eso lleva la vida
todo aquel que sale a andar.

Que andará con desatino
y del corazón doliente
el que no fuera creyente
del hondo quehacer divino;
es juguete del destino
y al azar su vida deja;
la maldad, así, lo aqueja,
sale con rumbo desviado
a hallar lo que no ha extraviado
y de su casa se aleja.

Sin temor del Santo Nombre
y en pasos de la fortuna,
va a encontrar su desfortuna
por la soberbia del hombre;
por eso, que no se asombre
quien quiso el rumbo extraviar,
que, en dejándose engañar
por un torcido turismo,
se despoja de sí mismo,
nunca se vuelve a encontrar.

Pero el que teme al Divino
y se acoge de Su fe,
tendrá firme y sano el pie
por el seguro camino;
se irá andando con buen tino
sin que se le escuche queja.
Salvo de toda conseja,
con lo suyo se mantiene,
que si él en su casa tiene
su mujer, ¿cómo la deja?

Porque tan solo el amor
ha de salvarlo en el mundo,
solo un corazón profundo
que tenga fe del Señor;
que en este mundo traidor,
donde nos acecha el mal,
con desenlace fatal,
presa del Siglo tirano,
puede acabar el humano
a menos que sea formal.

En fin, que en este sendero
es nuestra la salvación;
si abrimos el corazón,
aunque el mundo es traicionero;
el bien será valedero
frente a la maldad añeja,
cuya sombra nos aqueja
y la habremos de vencer
cuando la hagamos caer
o ya no pueda, por vieja.

(Publicada en 1900, año II, núm. 20, noviembre de 1996, p. 3)

¡Ay, mujeres, cómo son!



Ay, mujeres, cómo son,
cómo les gusta el maltrato;
cómo conmigo no quieren
y con otros, cada rato.

(Tradicional)

Desde el mismo Paraíso
sufrió nuestro padre Adán,
porque Eva ya hacía su plan
sin darle mayor aviso;
mucho menos un permiso;
tomaba su decisión
y ponía su condición;
ya desde entonces así era,
como lo sabe cualquiera,
¡ay, mujeres, cómo son!

En l'Antiguo Testamento
también quedó testimonio
de que hasta el mismo demonio
tuvo su padecimiento:
la mujer fue su tormento;
también lo dice el relato
que Salomón, muy sensato,
seguido se sorprendía
de las mujeres, decía:
“¡Cómo les gusta el maltrato!”

Hasta yo mismo me admiro
de lo malo que está el mundo,
tiene un defecto profundo
que me deja sin respiro;
no lo creo, aunque lo miro,
lo digo pa que se enteren:
que las mujeres prefieren
sufrir de mala manera:
si se enredan con cualquiera,
cómo conmigo no quieren.

Cómo cuesta comprender
que solo hallará desdenes
el que hasta empeña sus bienes
por servir a la mujer;
con penurias va a entender
que su amor es insensato,
y lo digo sin recato
que no alegran a ninguno,
porque no quieren con uno,
y con otros, cada rato.

Despedida yo les diera,
pero la tengo empeñada,
por una mujer que tuve
y que me dejó sin nada.

(Cantada en las Fiestas Octubrinas de Apatzingán en 1998; grabada por el Grupo Gabán)

El borracho



Ya no quiero ser borracho,
ya voy a cambiar de vida:
ya no tomo en chiquihuite,
porque todo se me tira.

(Tradicional)

Por andar en la tomada,
hoy me juzgan de lo peor,
con fama de tomador,
mala, pero bien ganada.
La bebida condenada
me hacía sentir muy macho,
pero ahora siento gacho
que me critique la gente,
por eso es que finalmente
ya no quiero ser borracho.

Son años del chinguirito,
el brindis y el pajuelazo,
de que no le aflojo al vaso
para tupirle bonito;
pero ahora necesito
encontrar una salida:
voy a tomar con medida,
porque ya no me critiquen
y que no me perjudiquen,
ya voy a cambiar de vida.

Mientras que fui poderoso
y andaba en la borrachera,
decía y hacía lo que fuera,
pues me sentía muy sabroso.
Para procurarme gozo,
me ofrecían hartos convites,
y ahora que ando en el agüite
ya ni me quieren hablar;
por eso, para cambiar,
ya no tomo en chiquihuite.

Si no me reviento un fajo,
luego siento que me mocho;
dicen que soy teporocho,
mas no por eso me rajo;
tomando no me rebajo,
ni aunque mi mente delira.
Ya todo el mundo me mira
con desdén y desatino:
ya ni me quieren dar vino,
porque todo se me tira.

De tierras altas



Soy el mejor jaranero
que ha venido a este lugar,
y todos se darán cuenta
en cuanto empiece a tocar.

Yo nací en la capital,
en lo mejor del país,
por eso es que mi raíz
no es provinciana, es global;
músico soy, por igual,
de jazz, de pop y grupero;
fui sensacional rockero,
pues la mata me acomoda,
y ahora, como es la moda,
soy el mejor jaranero.

Quiero, pues mi onda es urbana,
que este son se modernice,
que todo mundo electricice
arpa, requinto y jarana.
Creo que esta música es llana
y se debe actualizar,
si es que quiere conquistar
el gusto tan puro y fino
de todo el capitalino
que ha venido a este lugar.

Con mi talento y esmero
y gran sensibilidad,
mi música, de verdad,
trascenderá al mundo entero.
Sabrán que este jaranero
la tradición representa
y en altos cielos se avienta,
pues Salma, con prontitud,
me llevará a *Joligud*
y todos se darán cuenta.

En fin, como soy artista,
luego me verán que fumo,
y no echo pa' afuera el humo,
porque soy ecologista.
Del fandango hago mi pista,
mi escaparate, mi bar;
los músicos del lugar
me critican con insidia,
y se morirán de envidia
en cuanto empiece a tocar.

(Presentada en el Foro de la Décima Irreverente, en Tlacotalpan, Veracruz, 2010)

Valona del científico



Para hacer etnografía,
llegó hasta un pueblito un gringo,
y comprobó que había un chingo
de cosas que no sabía.

Rincones tercermundistas,
que, a más de fiesta y bailongo,
tienen taco, caña y chongo,
topes y paracaidistas.
Figuras de mil aristas
de irregular geometría,
encierran sabiduría
para mucho vagabundo
que llega del Primer Mundo
para hacer etnografía.

Indagan el cómo y por-
qué de millones de cosas;
documentando las glosas,
y otras formas del folclor.
Preguntan sobre el amor,
sobre el chaneque y el pingo...
Así, dicen que un domingo,
dotado de grabadora,
con ansia investigadora
llegó hasta un pueblito un gringo.

Quería conocer la esencia
de ese pueblo y su cultura,
con mentalidad segura,
con método, con paciencia.
So-pretexto de hacer ciencia,
bailaba el “Tilingo-lingo”,
afanado sin respingo
en ver asuntos y temas,
y del pueblo, los problemas,
y comprobó que había un chingo.

En fin, se llegó el momento
en que aquel gringo partió;
entrevistas realizó,
hasta que estuvo contento.
Con ese conocimiento,
muchas líneas escribía,
hasta aquel glorioso día
cuando se doctoró el güero,
y publicó un libro entero
de cosas que no sabía.

El folclorista



Música tradicional,
gran patrimonio intangible,
cuido tu enorme caudal
en razón de lo posible.

Aunque de origen urbano
—no habrá necio que lo tache—,
yo me visto de huarache
y con sombrero jarano:
la grabadora a la mano,
mi herramienta sin igual,
y una pacha de mezcal,
que mi gusto no repudia,
como cualquiera que estudia
música tradicional.

Andar el campo es mi gozo,
documentar es mi meta,
y así plasmo en mi libreta
teórico-práctico esbozo:
será un día voluminoso
catálogo imprescindible,
porque mi prosa sensible
tiene valor de verdad
y hará de la realidad
gran patrimonio intangible.

No niego que de pasada
también me gusta el desastre
y quedo para el arrastre
luego de la madrugada,
pues es cierto que me agrada
el toque del musical
recurso inspiracional:
patria mía, como tu flora
y tu fiesta hasta la aurora,
cuido tu enorme caudal.

Cuanto se me ha transmitido
—cantos y cuentos y temas—,
lo ajusto con mis esquemas,
lo califico y lo mido;
al tiempo atesoro y cuido
bibliografía inasequible,
y con mi saber plausible
formaré una enciclopedia,
o alguna página, o media,
en razón de lo posible.

Músico y campesino



Es del campo mi cantar,
porque sí soy jaranero:
a mí me enseñó a trovar
la calandria y el jilguero.

Yo soy músico ranchero,
de cuna rústica, pues,
y cargo una prueba, que es
mi estilo de hablar sincero;
además, traigo sombrero
y no me lo sé quitar,
pues en cualesquier lugar
adonde viajo en el mundo
se me nota en un segundo:
es del campo mi cantar.

Cuando voy a mi parcela
o a la mera capital,
por causa de un recital
o de un curso en una escuela,
o cuando mi grupo vuela
con rumbo del extranjero,
yo me aliño con esmero
y templo mi voz vibrante
frente del altoparlante,
porque sí soy jaranero.

Toco sones de mujeres,
y nuevos y de pareja,
y mi música refleja
el eco de los ayeres,
por eso es que doy talleres,
porque quiero prodigar
música de sierra y mar:
la tradición, cuyas tramas,
en fandango y fonogramas
a mí me enseñó a trovar.

Para jaranear me empuja
la naturaleza mágica
y la industria discográfica,
que me consiente y estruja.
Yo ya no entono “La bruja”,
pues no canto por dinero,
y aunque ande en el extranjero,
llevo el campo en mi garganta,
la misma voz con que canta
la calandria y el jilguero.

El sabio



No tengo más ambiciones,
mi pasión es el saber,
y concibo las razones,
justo como debe ser.

Soy el sabio profesor
que estudia la realidad,
así mi universidad
me ha ponderado el mejor,
y en calidad de doctor
publico investigaciones
que con argumentaciones
cuadradas bajo receta
aportan la mera neta
—*no tengo más ambiciones.*

Ajustado a la teoría
y la discusión actual,
doy muestra de mi caudal
de sabia sabiduría.
Y la metodología
va encauzando mi quehacer,
de modo que pueda ver
cuanto yo estudio y explico,
y doy cátedra y publico,
mi pasión es el saber.

Cierto que a veces quisiera
trascender la letra rasa,
pero eso sí que rebasa
mi cristalina frontera.
Desde la torre cimera
de mis especulaciones,
doy luz a las reflexiones,
organizo los tratados,
ensayo los postulados
y concibo las razones.

En fin, que estando en el ajo
tengo premios y medallas,
laureles de mis batallas
de una vida de trabajo.
Nada me importa el relajo,
es serio mi acontecer;
así he podido exponer
que, sin mediar más pretextos,
todo es, cual dicen mis textos,
justo como debe ser.

Valona de don Tomás



Cuando yo tenía dinero,
me llamaban don Tomás;
hoy que ya no tengo nada,
me dicen Tomás nomás.

(Tradicional)

Tomás es mi apelativo,
con el que voy por el mundo,
cuyo proceder rotundo
me ha sido tan incisivo:
solo es cosa de estar vivo
para ver cuán embustero,
veleidoso y lisonjero
se nos puede revelar,
según debí entresacar
cuando yo tenía dinero.

No es que fuera millonario,
pero sí muy generoso:
compartía por puro gozo
mis bilimbiques a diario;
espléndido, hospitalario,
disparador por demás,
convidaba muy tenaz
a aquellos que me seguían,
y al tiempo que sonreían
me llamaban don Tomás.

La rueda de la fortuna
que figura la existencia
un día reveló su esencia,
mudable como ninguna;
al ladeárseme la luna
que tuve tan encumbrada,
al acabar la paseada
a costa de mis dineros,
se han ido los compañeros,
hoy que ya no tengo nada.

En fin, que el mundo inestable
que ayer me fuera tan terso
hoy me entrega por mi esfuerzo
apenas lo indispensable.
Aunque los busque y les hable,
amigos de tiempo atrás
no me procuran jamás,
juzgándome pobre y payo:
cuando acaso me los hallo,
me dicen Tomás nomás.

Valona del Mundial de Futbol



Parece que está enrachada
la selección nacional,
y se me hace que ahora sí
ganaremos el Mundial.

La situación está dura,
ya no sale pa'l bizcocho;
el año noventaiocho
nos conduce a la locura.
La economía está sin cura,
pues no alcanza para nada;
sin haber sido invitada,
ya regresó la inflación
y hasta la devaluación
parece que está enrachada.

Como estamos tan jodidos
toditos los mexicanos,
van cada vez más paisanos
a los Estados Unidos,
y regresan malheridos,
diciendo que allá está igual,
que los trataron muy mal,
y para pasar los días
hay, entre otras utopías,
la selección nacional.

Nuestra afición futbolera
nos conduce a fantasear,
y para justificar,
el entrenador se esmera,
diciendo de esta manera:
"Este juego lo perdí,
pero ya no será así,
porque nos prepararemos
y en cuatro años volveremos
y se me hace que ahora sí".

Dice la televisión
que somos grandes rivales,
y que ya somos iguales
o mejores que el campeón,
que buenos los nuestros son;
mas por qué juegan tan mal
es la duda nacional:
con esos vanos empeños,
parece que solo en sueños
ganaremos el mundial.

(Compuesta para la Copa del Mundo de Francia 1998, esta glosa vale para los posteriores)

Glosa para la hora del té



No quiero tomar café,
porque el café quita el sueño,
lo que quiero es tomar té,
pues tomando té me duermo.

(Chava Flores, "Tomando té")

Ya sea cargado o ligero,
con crema o con piloncillo;
sea con piquete o sencillo,
moka, irlandés o lechero,
como soy buen cafetero,
como sea lo tomaré,
pero como también sé
que es despertador tremendo,
cuando ya está oscureciendo,
no quiero tomar café.

Me levanto muy lozano
con un cafecito humeante,
que es aún más estimulante
cuando viene de tu mano.
Pero ese gozo temprano
del desayuno risueño
por la tarde lo desdeño
y por la noche lo evito:
prefiero ya un mezcalito,
porque el café quita el sueño.

Ahora que, puesto en el plan
orgánico y naturista,
también he ampliado la lista
con lo que las yerbas dan.
No porque de moda están,
ni por pose, lo diré,
pero sí que aceptaré
la merienda que me ofreces:
si tú también lo apeteces,
lo que quiero es tomar té.

Con buena disposición
y con gusto singular,
sí que has podido encontrar
el punto de la infusión;
tomar té ya es mi pasión,
no porque me sienta enfermo,
mas porque no ocupas termo
para entregar té caliente,
y té tomo ricamente,
pues tomando té me duermo.

El vicio de mi mujer



Yo pretendí una mujer
por formal y por hermosa;
y yo ni cuenta me daba
que era bastante viciosa.

Cuando llegué a este lugar
todavía estaba tiernito,
en la edad del apetito,
venía con ganas de amar;
nunca me puse a pensar
que el hombre debe escoger
a la que debe querer,
para que no sea cualquiera;
pero de tonta manera
yo pretendí a una mujer.

Estaba bien formadita
y me daba mucha entrada,
y aunque era interesada,
me gustaba por bonita;
yo la creía señorita,
no imaginaba la cosa,
y pensaba que esa rosa
la cortarían en un momento,
y le ofrecí casamiento,
por formal y por hermosa.

Bastante me entretenía
en las primeras semanas,
ella siempre tenía ganas,
a toda horas del día;
yo pensé que me moría,
porque hasta me desmayaba
y sin resuello quedaba,
pues la cosa estaba ardiente,
luego se buscó un suplente
y yo ni cuenta me daba.

Cuando fue el aniversario,
yo tan solo pedía paz:
ella siempre quería más,
y era tres veces del diario.
Todos en el vecindario
habían probado la cosa.
Fui a la iglesia, pues forzosa
ya era la separación,
y al cura le di razón
que era bastante viciosa.

Con esta y ya me despido,
pero qué suerte la mía:
que el vicio de esa mujer
ya el cura bien lo sabía.

(Cantada en las Fiestas Octubrinas de Apatzingán en 1997)

Valona de la vieja



Una vieja en un corral
de un pedo mató tres pollos,
y si otro se hubiera echado,
mata gallinas y todo.

(Copla tradicional de La Rioja, Argentina)

Conozco con argumento
del mundo las maravillas;
también las cosas sencillas,
y todo el conocimiento.
El saber es mi alimento,
pero siempre huyo del mal;
como un hecho sinigual,
que me consta y fue cabrón:
un día que hizo tragazón
una vieja en un corral.

Esa mujer tan ingrata,
se comió un marrano entero,
cuatro gallinas, primero,
y de epazote, una mata.
De un elefante, la pata,
siete docenas de bollos,
media gruesa de tlacoyos,
y no se alcanzó a llenar:
cuando empezó a pedorrear,
de un pedo mató tres pollos.

Aquella vieja asquerosa
daba guerra sin reducto,
porque con un solo eructo
desplumó una chuparrosa.
Y se zampó la golosa
cuatro litros de añejado,
y un barril que había, guardado,
con vino de la Turquía,
que era el único que había,
y si otro, se hubiera echado.

Unos chorros muy crecidos
la vieja se dio a lanzar:
todo se empezó a anegar
con sus meados excedidos;
los animales, vencidos,
se revolvían en el lodo,
con las aguas hasta el codo,
¡aquello era un mar entero;
si no llegan los bomberos,
mata gallinas y todo!

¡Qué demonio sinvergüenza!
Dijo esa vieja inhumana:
“Ya se me abrió el apetito,
aluego de esta botana.”

Valona de los zopilotes



Para Javier Hinojosa

Los zopilotes y yo
pasamos grande fatiga:
ellos, por la carne muerta,
y yo, por la carne viva.
(Tradicional)

Hambre que no se mitiga,
mucho llega a maltratar:
la muerte puede llegar
por el vacío en la barriga.
Es bueno que se persiga
la comida, ¡cómo no!
El hambre, quién la inventó,
porque todos la sufrimos;
es por eso que le huimos
los zopilotes y yo.

En buscando el alimento,
los zopilotes alean,
y por lo alto rodean
lo que miran desde el viento.
Es todo su bastimento
la carne que un hueso abriga;
mal se llenan la barriga
con los huesitos que ven;
pues ellos, y yo también,
pasamos grande fatiga.

Siempre en pos de la sustancia,
en cada oportunidad,
con olfato de ansiedad,
tanteamos en la distancia.
En cotidiana observancia,
con la garra siempre abierta,
nos la pasamos alerta,
buscando satisfacción;
yo, por la carne en acción,
ellos, por la carne muerta

Así, pues, muy similar
resulta nuestra existencia;
tan solo esa diferencia
nos hace en gustos variar.
Sin afán de censurar,
es justo que aquí lo escriba:
que ellos rondan desde arriba
y, en largo vuelo de espera,
por la vida gritan: “¡Muera!”,
y yo, por la carne: “¡Viva!”.

(Grabada con música de Arturo Martínez por Los Verseros de Michoacán)



III. De ocasión y de homenaje



Glosa de aves



para Margit Frenk

La golondrina en el viento
platica con el avión:
le cuenta los sentimientos
que abriga su corazón.

(Tradicional)

Hay pájaros vocingleros
que, a más de saber cantar,
dan sobre todo a charlar
con locuaces compañeros.
Sus dichos son muy certeros
en cosas del sentimiento,
y en todo sitio y momento
hablan como enamorados:
la calandria, en los granados,
la golondrina en el viento.

El pájaro acanelado
sabe de la suerte el trueque,
ya que al bribón del querreque
una vieja lo ha tizado.
La tórtola por el prado
llora sin comparación,
pues siente su corazón
desconsolado y sin cura;
el gavilán en la altura
platica con el avión.

Con el canto del tildío
se enciende la primavera,
y responde a su manera
la guacamaya en el río.
Como se muere de frío,
dice el cuervo sus tormentos,
lamentando los momentos
ausente de su cuervita,
y, al tiempo de que le grita,
le cuenta los sentimientos.

En fin, Margit, tú has hablado
del pijul y el tecolote,
del tordo, del zopilote,
del prieto y del colorado.
Todos ellos te han cantado
y tú has dicho en la ocasión
que en esa conversación
eleva el hombre su vuelo,
y en versos pone el anhelo
que abriga su corazón.

(Leída en el homenaje a Margit Frenk en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en octubre de 2004, a propósito de su libro *Charla de pájaros o Las aves en la poesía folclórica mexicana*)

Jamaica vive



Las flores con su pasión
sirven para un compromiso,
y para pedir perdón
si no pedimos permiso.

Si usted no sabe cantar
ni tocar la balalaica,
jálese para Jaimaica
si su amor quiere expresar;
ahí lo van a ayudar
a encontrar la inspiración:
para que hable el corazón,
o la amistad o la fe,
no hay mejor recurso que
las flores con su pasión.

Si siente usted alegría,
o si es que el luto lo embarga,
hallará florida carga
veinticuatro horas al día;
encontrará simpatía
y variedad, se lo aviso;
este es el lugar preciso
de la vida y los amores,
bien se sabe que las flores
sirven para un compromiso.

Jamaica en la actualidad
es un vestigio del lustre
de aquel pasado lacustre
que tuvo nuestra ciudad;
es con su grandiosidad
aromático pendón,
el que en cualquier ocasión
trae flores al campo urbano,
sea para pedir la mano
o para pedir perdón.

Aquí encontrará un sincero
sentimiento que concibe
que siempre Jamaica vive
con su florear tan certero;
aquí el amigo puestero
tiene el arreglo preciso
y el más exquisito guiso
de magnífica receta,
para quebrantar la dieta
si no pedimos permiso.

(Recitada en el aniversario del Mercado Jamaica Vive, A.C. con el Conjunto Montepío, el 23 de septiembre de 2011)

Valona para don Juan Pérez Morfín



Voy a cantarle a un arpero
muy querido de la gente:
es don Juan Pérez Morfín,
famoso en Tierra Caliente.

La centenaria valona
no es solo para reír,
también es para decir
cuanto el corazón razona.
Hoy le canto a una persona
que en un momento certero
nació en El Resumidero,
y es orgullo en la región,
por eso en esta ocasión
voy a cantarle a un arpero.

Es don Juan Pérez Morfín,
hombre sencillo y atento,
el mismo que a su instrumento
le busca y no le halla el fin.
Del bordón y su confín
al trino más reluciente,
don Juan la música siente
y la transmite a la vez,
por eso es que ha sido y es
muy querido de la gente.

Toca guitarra y vihuela
y también el guitarrón,
canta el jarabe y el son
con voz que muy alto vuela.
Su galillo nos revela
el son y su polvorín:
con don Beto en el violín
y con don Chava en su afán,
fue el Alma de Apatzingán
con don Juan Pérez Morfín.

En fin, mi verso concluye,
pero dejo bien escrito
que hace años que don Juanito
sus instrumentos construye;
al trabajo no le huye,
donde lo llame la gente.
Nueva Italia orgullo siente,
Michoacán lo premia ya:
hoy y por siempre será
famoso en Tierra Caliente.

Al tiempo que me despido,
mi admiración crece y crece
por don Juan, que ganó el premio
Eréndira en dos mil trece.

(Cantada en la casa de don Juan Pérez Morfín en Nueva Italia, acompañado por el conjunto Alma de Apatzingán en marzo de 2014)

Caña dulce y caña brava



Para Adriana, Raquel e
integrantes del conjunto

Caña dulce, caña brava,
caña de azúcar prendida,
que yo soy como la caña
que va endulzando la vida.

(Patricio Hidalgo, “La caña”)

Ánimo que no tropieza
en su aliento vertical,
y que ofrece al temporal
acompañada nobleza.
Suspiro que desmerece
el conjuro de la aldaba,
flujo que encuentra la traba
al confín del universo:
es tu cadencia y tu verso
caña dulce, caña brava.

Trino de junco y arpegio,
recio dulzor, tu jarana:
el respunteo que desgrana
tu sueño lánguido y regio.
Tacón, cuerda, sortilegio,
desazón adormecida
que siente la sacudida
del rapto y la inspiración
que se revela en tu son,
caña de azúcar prendida.

Desmayen otros sus cuitas,
desmantelen sus cerebros
en consabidos requiebros,
en esperanzas marchitas.
Yo no voy buscando citas
ni rimas de vieja maña,
porque mi voz no se apaña
de algún ajeno desliz;
viento soy, fuego y raíz,
que yo soy como la caña.

Soy —dice tu coro inquieto—
el clamor de mis mayores;
soy relámpago de flores
que en primavera arremeto.
Soy en el mudo libreto
de la noche adormecida
la nota que no se olvida
por su calado y su rango,
con el fulgor del fandango
que va endulzando la vida.

Valona para Theobaldo González Palacios



Tierracaliente, tu rango
es fama en valles y cumbres,
con tus insignes costumbres,
una de ellas, el fandango.

Callen guitarra y tambora,
calle su son la tarima,
que se ha erigido la rima
con su música sonora;
antes que rompa la aurora,
bajo el regazo de un mango,
pare un momento el fandango,
porque Theobaldo González
cantará en versos cabales,
Tierracaliente, tu rango.

Con sus cuartetos vibrantes,
González es trovador,
y así trova con amor
a los tiempos de hoy y de antes;
en sus *Cercanías distantes*,
plasma líricas vislumbres,
dibuja antiguas costumbres,
traza la dicha, el quebranto;
es por ello que su canto
es fama en valles y cumbres.

Ya tienes, Tierracaliente,
quien te ha sabido cantar,
y testimonio dejar
de tu paisaje y tu gente,
dualidad que eternamente
se finca en los ríos y cumbres
que con sus mutuos relumbres
espejan al ser humano,
que es la huella de tu mano,
con tus insignes costumbres.

Y de tus gentes cabales,
en esta noche de gloria,
una traiga la memoria
en letras monumentales,
porque Theobaldo González
es poeta de alto rango,
y el libro que está estrenando
cuenta leyendas bravías,
canta inmortales poesías,
una de ellas, "El fandango".

(Leída en la presentación del libro de Theobaldo González Palacios, *Cercanías distantes. Ayer y hoy*, en la ciudad de México, el 7 de agosto de 1997)

La naturaleza encontrará su camino



Para Rodolfo Candelas

Lento y callado destino,
oculto en verde porfía,
que encontrará su camino
con la claridad del día.

Recorre a diario el artista
y erige al andar su senda:
es el silencio su ofrenda;
la claridad, su conquista.
Candelas pone la vista
en el curso del camino,
y encuadra con ojo fino
cada muro, cada calle,
y así encuentra en el detalle
lento y callado destino.

Así es en su cerrazón
la diminuta semilla,
en cuyos adentros brilla
la vida en muda fruición.
Su lánguida vocación,
como la fotografía,
es esa raíz que ansía
luz y tierra y humedad,
un destello de verdad
oculto en verde porfía.

Con el cemento sañudo,
voluble en su formación,
da la civilización
su gris áspero y tozudo;
pero ese supuesto nudo
lo deshace un inquilino,
y del cofre sibilino,
sin aparente salida,
late en el fondo la vida,
que encontrará su camino.

Arte, verdor, piedra hechiza
que, en diversas conjunciones,
hallan sus dos dimensiones
con la luz y su divisa.
Así, Rodolfo sin prisa
se aposta como vigía
en la lenta epifanía
de la roca y de la flor,
y plasma forma y color
con la claridad del día.

(Cantada en Cuernavaca, Morelos, el 21 de enero de 2018, en el marco de la exposición de Rodolfo Candelas, *La Naturaleza Encontrará su Camino*)

Valona para Alexis Díaz Pimienta



El poeta nació en La Habana,
y es trovador sin rival,
cual maestro y estudioso
de fama internacional.

Según él mismo lo asienta,
antes que escribir o leer,
fue trovar su menester,
e improvisó, según cuenta,
Alexis Díaz Pimienta,
desde los cinco, a su gana,
en los versos que desgrana
y que entona con ahínco;
de agosto, un día veinticinco,
el poeta nació en La Habana.

Sus obras son numerosas:
libros, cedés y capítulos,
adaptaciones, artículos
y controversias gloriosas.
De maneras prodigiosas
ha brillado en cada cual,
como artista original,
destaca como científico,
cantor y escritor prolífico,
y es trovador sin rival.

Títulos, más de cuarenta
han salido de su pluma,
y su voz con ellos suma
décimas sin par ni cuenta.
En su quehacer, Díaz Pimienta
ha buscado, sin reposo,
prodigar a otros el gozo
del repentismo verbal,
y así ha legado un manual
cual maestro y estudioso.

Tiene premios a granel,
por su obra como cuentista,
ensayista, novelista,
poeta de aliento y papel.
Es de la palabra un fiel
cultivador sin igual,
investigador cabal
y organizador muy diestro,
conferencista y maestro
de fama internacional.

En fin, ya lo he presentado,
pero les digo también
que el gran premio Margit Frenk
apenas le han otorgado.
Para hoy, nos ha preparado
conferencia magistral
que enseñará muy puntual
“Cómo se improvisa en décimas.
De la ‘gravitación léxica’
al enunciado final”.

(Cantada a capela en la presentación de la conferencia de Alexis Díaz Pimienta en el Congreso Internacional Lyra Mínima, en Morelia, el 5 de octubre de 2019)

Valona para la Casa de la Cultura de Morelia



La capital michoacana
tiene una fiesta de altura:
celebra su aniversario
la Casa de la Cultura.

Ciudad de rosa cantera
y de cultura tan rica,
que desde antiguo platica
con gente de toda esfera.
El arte, por donde quiera
se prodiga y se engalana,
así que de buena gana,
sea de corte o popular,
todo lo sabe abrigar
la capital michoacana.

Un entorno sin igual
entre la sierra y el valle
se divisa en cada calle
con su trazo colonial;
y con su pulso vital,
nuestra ciudad que fulgura
viste a diario su figura
de trabajo y academia,
no le hace que sea en pandemia,
tiene una fiesta de altura.

Un lugar que fue convento
en el siglo diecisiete,
el año setentaísiete
se convirtió en un portento
para el saber y el talento
que aquí se cultiva a diario,
con el quehacer necesario
del oficio y el instinto;
hoy este noble recinto
celebra su aniversario.

Un año más de albergar
conciertos, exposiciones,
talleres y convenciones
en escenarios sin par;
todo en un mismo lugar:
hay danza, teatro, pintura,
música y literatura,
una labor que ensalzamos,
y con gusto celebramos
la Casa de la Cultura.

(Cantada con La Fronda de Marsyas en la Casa de la Cultura de Morelia, el 28 de septiembre de 2021, en ocasión de su 44º Aniversario)

Cosechando tradición



Hoy, sábado, agosto diez,
celebramos esta fecha:
nos convoca La Cosecha,
y así es que venimos, pues,
para cantar esta vez,
sin nos prestan su atención,
que en La Casa del Faldón,
en una tarde redonda,
hoy se presenta La Fronda
cosechando tradición.

En un fraternal ambiente,
venimos a compartir
a quienes quieran oír
sones de Tierra Caliente;
con el público presente
sentimos esa pasión
por el huapango y el son,
y aquí, junto a la tarima,
ofrecemos nuestra rima
cosechando tradición.

Música de las regiones
que con gusto cultivamos,
junto con los artesanos
que comparten sus creaciones.
Para antojos y tragones,
hay platillos a montón,
y bebidas de pilón,
del saber tradicional,
con un gusto sin igual,
cosechando tradición.

En fin, con este cantar
que trajimos a la mano,
al público queretano
lo quisimos saludar;
para que puedan bailar,
seguiremos con el son,
que es la causa y la razón
que conjura los olvidos
y hoy nos tiene aquí reunidos
cosechando tradición.

(Cantada con La Fronda de Marsyas en el Sexto Encuentro de Son y Música Mexicana
“Cosechando Tradición”, en La Casa del Faldón, en Querétaro, el 10 de agosto de 2019)

Valona para Genoveva González



Una mujer bailadora,
nacida en Tierra Caliente:
es la maestra Genoveva,
una leyenda viviente.

Nació en el año cincuenta,
en el hermoso escenario
de La Presa del Rosario,
según ella misma cuenta.
Humilde, pero contenta,
vivió la infancia que añora,
y llegó a ser profesora;
les hablo en versos cabales
de Genoveva González,
una mujer bailadora.

Estudió su profesión
con sacrificio y esfuerzo,
al tiempo que aprendió el verso
y a tamborear en el son.
Escaramuza de acción,
la cabalgata es su ambiente;
conoce profundamente
la danza y la charrería,
la música y la poesía
nacida en Tierra Caliente.

Cuando comienza a sonar
arpa grande en un conjunto,
luego se oye el contrapunto
de un zapateado sin par,
y el sonido singular
que aquella música lleva
con el taconeo se eleva;
de manera decidida,
la gente dice enseguida:
“¡Es la maestra Genoveva!”

Ella ha sido promotora
de la gran fiesta octubrina,
y es también, con disciplina,
una célebre escritora,
experta y compositora,
madre afectuosa y valiente,
la reconoce la gente,
y con su acción decidida,
es por su ejemplo de vida
una leyenda viviente.

(Enviada por correo electrónico para su reconocimiento en Apatzingán, el 12 de noviembre de 2021)

Valona para la UDIR



A cuatro años de incidir
con el estudio propicio,
está de fiesta la UDIR
en su flamante edificio.

Fruto de una iniciativa
para la investigación
de la representación
de nuestra cultura viva,
la UDIR, de manera activa,
mucho ha dado que decir,
pues su razón de existir
para el arte y la cultura
larga vida le asegura,
a cuatro años de incidir.

Con las investigaciones,
la difusión y el acopio,
nos muestran lo ajeno y propio
en las representaciones:
ponencias, publicaciones
que suponen un servicio
con el sensible ejercicio
que, en búsqueda de verdad,
junta sensibilidad
con el estudio propicio.

Variadas actividades
que, aun de itinerante modo,
han logrado codo a codo
la suma de voluntades
de las personalidades
que aquí se van a reunir.
Y, si ha podido cumplir
a la fecha con gran traza,
ahora que ya tiene casa,
está de fiesta la UDIR.

En fin, de gentil manera
saluda y suelta las jarcias
aquí La Fronda de Marsyas
con su valona sincera,
para Mariana Masera
y su equipo de gran juicio,
que hoy alcanza un beneficio,
con justicia y con honor,
y ha de seguir la labor
en su flamante edificio.

(Cantada con La Fronda de Marsyas en el cuarto informe de actividades e inauguración de las instalaciones de la Unidad de Investigación sobre Representaciones Culturales y Sociales, UDIR, en Morelia, el 10 de diciembre de 2021)

Valona para María Isabel y Fidel



La familia está contenta,
pues cumplió María Isabel
con el noble don Fidel
de casados los cincuenta.

Con esta celebración
queremos dar testimonio
que a este ejemplar matrimonio,
con fuerza del corazón,
le ha llegado la ocasión
de completar en la cuenta
hasta alcanzar los cincuenta
años de amor puro y vivo,
y por este gran motivo
la familia está contenta.

Hoy la concurrencia vino
para alegrar a estos seres:
la familia Hernández Pérez,
Chuyita, Hilda, Marcelino,
Jaime, José Luis, Rocío,
también Fernando y Fidel,
pues su amor de hijos es fiel
y su gratitud impar,
que, como madre ejemplar,
pues, cumplió María Isabel.

Arrebol:
Yo vide pelear un toro
con cuatrocientos ratones,
y no salía de mi azoro;
van mis felicitaciones:
que Dios en sus Bodas de Oro
los colme de bendiciones.

Vaya el reconocimiento
justo para la pareja,
cuya unión ejemplo deja
para todo entendimiento.
Y nuestro agradecimiento
a la concurrencia fiel;
felicitación también,
por su cumpleaños, María,
que se ha pasado este día
con el noble don Fidel.

Y, en fin, que ha sido una vida
que, si bien dificultades,
juntos las felicidades
mantuvieron encendida
la llama de amor, y viva
la fe, porque mucho cuenta,
que un ejemplo representa,
abuelitos, el que dejan;
los saludo, pues festejan
de casados los cincuenta.

Agradezco la paciencia
con esta humilde persona;
felicité con su ciencia,
pues solo versos razona.
Distinguida concurrencia,
se despide mi valona.

(Leída en voz alta en el 50 aniversario de bodas de mis abuelos maternos, María Isabel Pérez y Fidel Hernández, celebrado en Yurécuaro en diciembre de 1996)

Los Jabalines



Señora, Los Jabalines
mire cómo van corriendo:
con el arpa y los violines
y un zapateado tremendo.

Hasta el encuentro virtual
de este año, Verso y Redoble,
fueron con ánimo noble
y se dirigieron al
Polifórum Digital;
al llegar a esos confines,
como buenos paladines,
afinaron y tocaron,
y la noche amenizaron,
señora, Los Jabalines.

Cantaron con mucho afán
la música de arpa grande,
cuyo resonar se expande
más allá de Michoacán.
Por Costa, Ladera y Plan
ellos fueron recorriendo,
con repertorio estupendo;
pero al terminar la noche
ya no encontraron su coche:
mire cómo van corriendo.

Tenía que ser en este año
de la pandemia caraja
que este grupo que trabaja
sufriera el injusto daño.
Pero ellos con su tamaño,
como dignos arlequines,
alegran nuestros festines
luciendo su estilo puerco,
trasponiendo cualquier cerco
con el arpa y los violines.

Así, Hirepan Madrigal,
con César y Maricela
superarán la secuela
con ese son sin igual;
Antonio suena puntual,
su contrapunto esparciendo,
que Martín lo va siguiendo,
y aporta Sergio Camacho
su carisma vivaracho
y un zapateado tremendo.

Voy a echar mi despedida,
como la que echó un califa:
espero que todos compren
boletos para la rifa.

(Luego de la presentación del grupo Los Jabalines en el encuentro virtual Verso y Redoble, en octubre de 2020, su coche les fue robado; solidariamente compuse esta valona para ellos)

Glosa de “Las mañanitas”



Para mi papá, Xicoténcatl González Alvear,
en su cumpleaños 84

Estas son “Las mañanitas”
que cantaba el rey David;
hoy, por ser tu cumpleaños,
te las cantamos a ti.

(Tradicional)

Las tonadas de la tierra
que juntos hemos cantado
son las que nos han brindado
canto de amor y de guerra.
Nuestra voz que las aferra
con pasiones infinitas
las juzga, claro, bonitas,
como sonoras estrellas;
resalto, entre todas ellas,
estas: son “Las mañanitas”.

Cantamos por alegría,
por el gusto que invocamos
y por nostalgia cantamos,
por sumar nuestra armonía;
al llegarse nuestro día,
con el fruto de la vid,
cantamos en buena lid
que la vida nos bendice,
aquel canto que se dice
que cantaba el rey David.

Así, de forma sentida,
hoy venimos a cantar
y con ello a celebrar
un año más de tu vida.
Aquí se encuentra reunida
gente de todos tamaños,
que alaban, nada tacaños,
todos los dones que tienes,
y te expresan parabienes,
hoy, por ser tu cumpleaños.

También cantaron las aves
al punto de amanecer,
festejando con placer
el motivo que bien sabes.
Nuestras voces son más graves,
muy pronto lo descubrí,
pero se suman así
al festejo que ameritas:
con gusto “Las mañanitas”
te las cantamos a ti.

En fin, te canta, papá,
tu descendencia, tu gente,
que simple y sinceramente
todo su amor te lo da;
vertido en versos está,
según lo he descrito yo.
Este coro que cantó
expresa deseos dispuestos:
que haya muchos días como estos,
mira que ya amaneció.

Valona del centenario de la UMSNH



Resuena con dignidad
este canto necesario,
en el primer centenario
de nuestra universidad.

En el señero Colegio,
Primitivo y Nacional,
halló cauce universal
el hombre culto y egregio.
Ese propósito regio
es nuestra noble heredad,
y con la comunidad
que ha forjado nuestra historia,
un himno de justa gloria
resuena con dignidad.

Cien años hace que aquel
recinto digno de honores
y crisol de pensadores
abrió al mundo su cancel,
para asumir un papel
autónomo, igualitario:
por el saber libertario
que en su seno se ha gestado,
es que hoy mi voz ha elevado
este canto necesario.

Aulas que ayer albergaron
a Hidalgo, Ocampo y Morelos,
y que sus hondos anhelos
a la cátedra encauzaron...
¡Son tantos que aquí encontraron
un recinto solidario!
A este ilustrado santuario
que ha asumido su destino
le espera un largo camino
en el primer centenario.

Cierto es que ha habido momentos
de acoso e incertidumbre,
pero a nuestra insigne lumbre
más la enaltecen los vientos.
Redoblamos los alientos
de cara a la sociedad,
y asumimos en verdad
hoy y siempre, en el saber,
la honda razón de ser
de nuestra universidad.

(Grabada con La Fronda de Marsyas para conmemorar el centenario de la fundación de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, y difundida por redes sociales, en noviembre de 2017)

Valona para Manuel Pérez Coronado



Recordamos a un pintor
de corazón colorado,
el valioso grabador
Manuel Pérez Coronado.

Para empezar a cantar,
quiero invocar la memoria,
y así referir la historia
de un artista singular,
combativo y ejemplar,
honrado y trabajador.
Esta valona en su honor
humildemente se expande,
al compás del arpa grande,
recordamos a un pintor.

El grabado y la pintura
por el mundo prodigó,
y a su modo reveló
nuevo color y figura.
En sus creaciones fulgura
Michoacán bien retratado,
por su trabajo esmerado,
arte que gusta y convence,
del gran artista uruapense
de corazón colorado.

Llevó Michoacán al mundo
y puso al mundo en su lienzo,
en el recorrido inmenso
de su legado profundo.
Con ese quehacer fecundo,
además de promotor,
ideólogo, profesor,
dibujante y colorista,
fue creador y muralista,
el valioso grabador.

Hoy y siempre su memoria
de michoacano sin par
la honramos en el cantar,
como acto de justa gloria.
Por su convicción notoria,
por su patente legado,
por la escuela que ha dejado,
de gran padre, esposo y hombre,
nunca olvidamos su nombre:
Manuel Pérez Coronado.

Voy a echar mi despedida,
que se escuche como un eco
por la obra de Mapeco,
valiosa y comprometida.
Y por su ejemplo de vida,
de entrega y de convicción,
le dedicamos un son
para desatar las jarcias,
y así La Fronda de Marsyas
le expresa su admiración.

(Grabada con La Fronda de Marsyas y difundida por redes sociales en septiembre de 2021)

Valona por la Paz y la Esperanza



Con renovada alegría
compartimos sin tardanza
hoy el canto y la poesía
por la Paz y la Esperanza.

Saludo a los asistentes
que desde diversas partes,
convocados por las artes,
ahora se encuentran presentes.
Han floreado las simientes
que Uriel sembró un claro día,
y se esparce todavía
su bella revolución,
que convoca a esta reunión
con renovada alegría.

Cierto que son días aciagos,
que reunirnos no podemos,
y por eso es que aquí hacemos
el concierto en nuestros pagos.
Más allá de los estragos
que ha causado la acechanza,
inclinamos la balanza
por el arte y por la vida,
y esta valona sentida
compartimos sin tardanza.

Desde diversas esferas
y de manera virtual
en este gran festival
se disuelven las fronteras.
Encontramos las maneras
para entonar la armonía,
con palabra y melodía,
cada quien desde su estancia,
nos reúnen a distancia
hoy el canto y la poesía.

Esta terracalenteña
valona de raíz muy honda
ha compartido la Fronda
de Marsyas, que aquí se empeña;
no es una labor pequeña
que a la humanidad alcanza,
mas con amor y templanza,
con el esfuerzo sumado,
hoy con gusto hemos cantado
por la Paz y la Esperanza.

(Grabada con La Fronda de Marsyas y difundida por redes sociales, en el marco del Primer Festival Iberoamericano de Poesía y Canto para la Paz y la Esperanza, el 27 de julio de 2020)

Los Ríos de Buenavista



En calidad de cronista,
doy a saber a la gente
de los Ríos de Buenavista,
gloria de Tierra Caliente.

En un rincón muy hermoso
de la tierra michoacana,
el violín y la jarana
resuenan con gusto y gozo.
Un apellido famoso
que la música conquista;
yo lo destaco en la lista,
pues lo quiero resaltar
y su gloria relatar,
en calidad de cronista.

Con gusto y de buena gana,
con sus cuerdas y su voz,
han fortalecido a los
Caporales de Santa Ana,
un conjunto que se afana
y luce genuinamente,
y de manera patente
yo quisiera presentarlos,
sus nombres, Ubaldo y Carlos,
doy a saber a la gente.

Dos hermanos de alta escuela
que tocan de corazón,
valona, jarabe y son,
canción de pura canela:
Carlos toca la vihuela
y su vozarrón se alista;
don Ubaldo es violinista
completo y de los mejores,
yo les hablo con honores
de los Ríos de Buenavista.

Han hecho mil recorridos,
pues los dos son caporales;
y cual músicos cabales,
ya han sido reconocidos,
tanto en Estados Unidos
como en México, igualmente;
para alegrar a la gente
han consagrado su vida;
son, por su misión cumplida,
gloria de Tierra Caliente.

Valona para Fidel Hernández Alcalá



Don Fidel, en sus ochenta,
lo festejan este día;
dice que el cerro es más viejo
y enverdece todavía.

Nació en el pueblo de Chino,
estado de California;
allí comienza la historia
de este señor noble y fino.
Su padre fue Marcelino;
su madre murió, nos cuenta,
y aún antes del año treinta
a Michoacán llegará,
según lo recordará
don Fidel en sus ochenta.

Eran años llovedores,
asolados por cristeros;
escaseaban los dineros
—ya vendrán tiempos mejores.
El amor de sus amores
a su vida llegaría:
María Isabel, quien sería
el más caro de sus bienes,
madre de sus hijos, quienes
lo festejan este día.

El trabajo es su pasión,
de eso todos son testigos;
amigo es de los amigos,
y noble por convicción.
Sabe dar su corazón,
como su sabio consejo.
Su vida ha sido un espejo,
todo un ejemplo a seguir;
mucho falta por vivir:
dice que el cerro es más viejo.

En fin, querido abuelito,
hoy que cumples los ochenta,
en verso quise dar cuenta
de mi cariño infinito,
que es de muchos, lo repito,
por eso decir quería
que es muy grande la alegría
con la que hoy congregaste
la familia que fundaste
y enverdece todavía.

Voy a echar mi despedida
con versos que se desgranen;
aquí no canto obligado,
sino por propio dictamen.

(Cantada a capela en la reunión familiar por el 80° aniversario de Fidel Hernández Alcalá en Yurécuaro, el 30 de diciembre de 2004)

Valona para *la Gitana* Barajas



Con Gisela, en la ocasión,
y con su estudio a la vista,
en la reinauguración
de Arte Terapia Humanista.

La danza de la existencia
la tejemos cada día,
con gusto, con energía,
con espíritu y sapiencia;
la avidez y la experiencia
nos brindan la inspiración,
recorriendo con pasión
pasos que a diario trazamos,
y ahora con gusto bailamos
con Gisela, en la ocasión.

En el largo recorrido
en que la vida se afana,
hoy ha vuelto la Gitana
al lugar donde ha nacido;
un sutil aire ha traído
la libertad en su arista,
y así ha podido la artista
regresar con toda calma,
con su quehacer en el alma
y con su estudio a la vista.

Luego de años de buscar
en la historia y la poesía,
una larga travesía
siempre la puso a bailar,
y hoy que vuelve a su lugar,
con el ensueño y el son,
gitana de corazón,
en angelical prelude
reúne casa y estudio
en la reinauguración.

Viene a refundar su escuela,
la danza duende la ampara,
y también su grupo Apsara,
que bailará en esta duela.
Hoy don Santiago y Graciela
le han legado su conquista;
de sus amigos provista,
nuestra Gitana fulgura,
el día de la reapertura
de Arte Terapia Humanista.

(Cantada con La Fronda de Marsyas en el cumpleaños de Gisela Barajas *la Gitana* y la reinauguración de su Estudio Aire Arte Terapia Humanista, en Morelia en su casa natal, el 15 de agosto de 2020)

A san Miguel Arcángel



Gran arcángel san Miguel,
con Tu espada que se atreve,
Tú, que venciste a Luzbel,
vence al covid diecinueve.

Como cabeza marcial
de la vanguardia cristiana,
de toda la especie humana
Eres guardia sin igual;
de la Iglesia, el general
Eres, y con Tu tropel
al hombre guías, y ante él
va Tu convicción, Tu guía,
Tu fe, Tu luz, Tu porfía,
gran arcángel san Miguel.

Eres celoso guardián
de la esperanza turgente,
y vigilas al creyente
con ese tozudo afán;
Tus imágenes nos dan
la confianza que nos mueve:
con Tu cota, nada leve,
con Tu yelmo en la cabeza,
con Tu alada ligereza,
con Tu espada que se atreve.

Tú, potestad favorita
y guardiana del Creador,
irradianos Tu fulgor
en esta era contrita;
Tú, cuya fe nos incita
con ese talante fiel
y ocupas el escabel
del bien que derrota al mal,
confronta al nuevo rival,
Tú, que venciste a Luzbel.

Con ese infinito empeño,
con Tu convicción sin tacha,
alívianos de la racha,
despiértanos del mal sueño,
y al enemigo pequeño
que contra el mundo se atreve,
que Tu poder lo repruebe,
san Miguel, hoy insistimos,
con humildad Te pedimos:
vence al covid diecinueve.

(Grabada con La Fronda de Marsyas y difundida por redes sociales en el marco de la fiesta en honor a san Miguel Arcángel en Tlacotalpan, el 29 de septiembre de 2020)

Valona para Berenice y Santiago



La hoja del calendario
es justo que nos avise
que hoy es el aniversario
de Santiago y Berenice.

En este año de pandemia,
que lo hemos vivido en casa,
mucho pasa y nada pasa,
si el encierro nos agremia;
el tiempo, que tanto apremia
en cualquier año ordinario,
parece tan rutinario
por el encierro inclemente,
pero es hoy muy diferente
la hoja del calendario.

Hoy, a este hogar favorito,
con motivación muy honda,
ha concurrido La Fronda
con todo y papel escrito,
a participar de un rito,
según el verso lo dice:
que al punto caracterice
con su poético reflejo,
y el motivo del festejo
es justo que nos avise.

Así que en el día de hoy,
víspera de la Patrona,
al compás de la valona
notificación les doy,
y comunicando voy
en un glosado prontuario
que en convite extraordinario
se agasaja esta pareja
y en la intimidad festeja
que hoy es el aniversario.

En fin, con gozo sin par,
paladeando el dulce trago,
con el pequeño Santiago,
Araceli y Baltazar,
vinimos a celebrar
cuanto el motivo precise,
y que un brindis se deslice
por este primer decenio
del amoroso convenio
de Santiago y Berenice.

(Cantada con La Fronda de Marsyas en el x Aniversario de bodas de Berenice Granados y Santiago Cortés, el 11 de diciembre de 2020)

Valona para Roberto Mar



Recibe Roberto Mar
una honrosa distinción;
trabajar por la Huasteca
ha sido su vocación.

Tras medio siglo de hacer
trabajo serio y creativo
sobre el patrimonio vivo
de su tierra por doquier,
ya que el potosino ser
ha sabido prodigar
con su enseñanza y actuar
dentro y fuera del país,
la presea Plan de San Luis
recibe Roberto Mar.

Se premia la trayectoria
de un poeta, folclorista,
maestro, promotor y artista
de Valles, su cuna y gloria.
Su relevancia es notoria,
por su entrega y convicción,
hoy deviene en premiación
que le ha otorgado el Congreso,
y representa el suceso
una honrosa distinción.

En la música y la danza
ha sido maestro y guía,
lo mismo que en la poesía
y el canto en el que se afianza.
Su labor por la enseñanza
es hoy viva biblioteca
que se prodiga en la rueda
del saber comprometido,
porque su divisa ha sido
trabajar por la Huasteca.

Su compromiso profundo
ha sido la respetuosa
divulgación amorosa
de su región por el mundo.
En su legado fecundo
por su estado y su región,
el estudio y la pasión
con sabiduría comparte:
hacer de la vida un arte
ha sido su vocación.

(En ocasión del otorgamiento de la Presea Plan de San Luis a Roberto Mar, el 15 de diciembre de 2021)

Valona para don Aureliano Zavala Fuentes



Don Aureliano Zavala,
compositor y poeta:
noventa años acabala,
¡que nos pase la receta!

Es portento y maravilla,
milagro que se renueva,
el del Niño de la Cueva
que naciera en Aguililla.
En su palabra sencilla
no hay una sílaba mala,
y en cada letra se instala
su pensamiento rimado,
un escritor consumado,
don Aureliano Zavala.

Fue cácaro, así su vista
tuvo proyección del mundo;
siguió el encargo profundo
de hacerse sindicalista.
Su verso pasa revista
y va de la A a la Zeta,
porque escribir es su meta,
y en ello pone su mente,
lo llamamos justamente
compositor y poeta.

Aunque ya está jubilado,
con pasión sigue escribiendo,
y leyendo y atendiendo
en su puesto del mercado;
procura el verso rimado,
rápido, como una bala,
de modo que nos regala
sus nuevas composiciones,
y alegrando corazones
noventa años acabala.

No hay tema que cabalmente
no hayan tratado sus versos,
y encamina sus esfuerzos
del corazón y la mente;
escribe constantemente
y todo el mundo interpreta;
así, ha cumplido la meta
que celebra en este día,
y para hacer la poesía,
¡que nos pase la receta!

El libro que hoy ve la vida,
don Aureliano y sus versos,
suma de muchos esfuerzos,
y una palabra cumplida.

(Cantada con La Fronda de Marsyas en la presentación del libro *El niño de la cueva*, de don Aureliano Zavala Fuentes, en Apatzingán, el 24 de agosto de 2018)

Valona para María Elena Orozco Vitela



Que Dios guarde el claro día,
como hoy, veintiuno de abril,
cuando con dicha febril
a tus padres colmaría;
primogénita alegría
de una mañana serena,
que con una vida plena
el mundo te prodigó,
y a tu familia le dio
felicidad, María Elena.

Te abrieron su corazón
en tu dichosa niñez,
y poco tiempo después
vendría a ti la vocación,
en una aciaga ocasión,
y tú, como niña buena,
tomarías de forma amena
la escuela con la doctrina,
y hallaste en la medicina
felicidad, María Elena.

Así llegaste a doctora,
y con tu sueño a la vista
luego te harías internista,
cumplida y trabajadora.
Nuestra salud lo atesora,
tu compromiso nos llena,
tu labor nos oxigena
pues siempre al pendiente estás
de nosotros, y nos das
felicidad, María Elena.

Es muy grande tu talento,
no solo en el consultorio,
porque también es notorio
tu baile y tu sentimiento;
cuando cantas, al momento
el espacio se serena,
y cuando sales a escena
de gusto nos inundamos;
hoy y siempre te deseamos
felicidad, María Elena.

(Cantada con La Fronda de Marsyas en el cumpleaños de María Elena Orozco, el 21 de abril de 2021)

Morelia, Ciudad Creativa de la Música



Morelia, ciudad creativa,
de la música es hogar;
el segundo aniversario
hoy vamos a festejar.

Esta hermosa capital
de la tierra michoacana
diariamente se engalana
con el arte musical;
de manera sinigual,
la ciudad vive su vida,
de manera decidida,
con el arte de su lado,
por eso se le ha llamado
Morelia, ciudad creativa.

Aquí grandes festivales
se realizan anualmente,
con un singular ambiente
y con músicos cabales.
Los hay internacionales
y nacionales, sin par;
y bien vale mencionar,
entre ellos, Verso y Redoble,
porque esta ciudad tan noble
de la música es hogar.

Más de un artista notorio
ha brillado con su estela,
hay destacadas escuelas,
teatros y el Conservatorio.
Siendo un musical emporio,
la Unesco nombró el santuario:
el título extraordinario
tiene de ciudad creadora,
y celebramos ahora
el segundo aniversario.

Esta fecha señalada
motiva que, en la ocasión,
atestigüe la reunión
la Catedral coronada.
La Fronda fue convocada
por Fucidim al lugar,
y vinimos a tocar,
con el gran público juntos,
con singulares conjuntos,
hoy vamos a festejar.

(Cantada con La Fronda de Marsyas en el festejo por el segundo aniversario del nombramiento de Morelia como Ciudad Creativa de la Música, el 31 de octubre de 2019)

Valona para René Nieto Caballero



René Nieto Caballero,
destacado profesor;
recordamos su legado
de poeta y narrador.

Es bueno llevar la cuenta
y que el balance bien se haga,
de un hombre que allá en Arteaga
nació por el año treinta.
El recuerdo lo presenta
con su espíritu ligero,
y revela a un hombre entero
que no descansó jamás,
hijo de San Nicolás,
René Nieto Caballero.

Primero entró a Medicina;
luego de cursar un trecho,
la carrera de Derecho
su vocación determina;
y su espíritu se inclina
a ser de otros el mentor:
fue a Apatzingán con honor
a cumplir con su deber,
y así es como llegó a ser
destacado profesor.

Mas no solo en el salón
de clase su magisterio
cumplió, con encargo serio,
pues tuvo la convicción
de fomentar con pasión
el arte entre su alumnado;
participó de buen grado
en las fiestas octubrinas,
y ahora por las cuatro esquinas
recordamos su legado.

En fin, este hombre diverso,
que el arte lo promovió,
también destino encontró
en la prosa y en el verso.
Hoy el legado disperso
de René como escritor,
el gran equipo editor
de José y don Marco Antonio
nos entrega el testimonio
de poeta y narrador.

(Cantada con La Fronda de Marsyas en la presentación del libro póstumo de René Nieto Caballero, *Obra: poesía y cuento*, en el Colegio de San Nicolás, Morelia, el 28 de octubre de 2019)

Valona del Festival Virtual de Poesía



Quiero dar la bienvenida,
hoy que empieza el festival;
nos reúne la poesía
en modalidad virtual.

Saludo desde mi casa
hasta la casa de ustedes,
pues lo permiten las redes
en este tiempo que pasa,
y ya que el verso traspasa
la distancia sin medida,
con la valona encendida
y con un gusto profundo,
de Apatzingán para el mundo
quiero dar la bienvenida.

En este confinamiento
que ha dictado la epidemia,
hoy la poesía nos apremia
y nos congrega al momento;
así, con gran sentimiento
quiero cumplir el ritual
con la conexión puntual,
siendo dieciocho de abril,
va mi saludo gentil
hoy que empieza el festival.

La iniciativa de Uriel
y el entusiasmo de todos
han conjuntado los modos
del verso con su tropel,
y en el sonoro pincel
de la valona bravía
apuro mi melodía
con la jarana al solaz,
celebro que una vez más
nos reúne la poesía.

Esa eterna compañera
del ritmo y de la cadencia
nos prodiga su presencia
por la electrónica esfera;
cada cual a su manera
busca rendirla cabal,
y en forma providencial
a la poesía convocamos
y en este foro la honramos
en modalidad virtual.

(Cantada con guitarra de golpe en el Festival Virtual Internacional de Poesía, organizado por Uriel Ramírez, en Apatzingán, y transmitida por redes sociales, el 18 de abril de 2020)

Para hablar de la Huasteca



Para hablar de la Huasteca,
hay que haber nacido acá,
saborear la carne seca
con traguitos de mezcal.

(Nicandro Castillo, “Las tres Huastecas”)

A la hora de festejar,
bien vale soltar las jarcias,
y así La Fronda de Marsyas
con gusto viene a cantar
a este mítico lugar,
a esta viva fonoteca
del huapango, que no seca
su curso en cuencas y calles,
que no hay como Ciudad Valles
para hablar de la Huasteca.

Orgullo de la región
es el Centro Cultural
que, con gusto sin igual,
festeja en esta ocasión:
hoy la música del son
que su alegría nos da
hermanándonos está
con parejas de alto rango,
pues para bailar huapango
hay que haber nacido acá.

Veinticinco años de vida,
de arte, saber y cultura
de este Centro que fulgura
con su tarea bien cumplida.
Porque aquí nadie se olvida
de la tradición huasteca,
que nos deja, y no se obceca,
bajo un florido pensil,
degustar el zacahuil,
saborear la carne seca.

Con gusto se ha homenajeado
aquí mismo a Mario Chávez,
quien ha empuñado las llaves
del huapango y su legado:
con Heliodoro Copado,
y Marcelino, puntual,
cumple una tarea cabal
que en este Centro albergamos,
por eso hoy lo festejamos
con traguitos de mezcal.

Amigo Roberto Mar,
el convite agradecemos,
pues gracias a ti podemos
ahora participar.
Y con un gusto sin par
a todos los saludamos,
también las gracias les damos,
con respeto, con honores,
y para los bailadores
“El relámpago” tocamos.

(Cantada con La Fronda de Marsyas en el xxv Aniversario del Centro Cultural de la Huasteca Potosina, en Ciudad Valles, S. L. P., el 19 de septiembre de 2019)

Verso y Redoble



Verso y Redoble se llama
la esencia de nuestro son;
hoy en virtual ocasión
aquí avivamos la llama.

Desde el año dos mil trece
en Morelia se gestó
un encuentro que nació
y desde entonces florece;
árbol que se robustece
y cada sonora rama,
cada fruto que proclama
la raíz de su epicentro
es el son, pues este encuentro
Verso y Redoble se llama.

Con fandangos y talleres,
conferencias y conciertos,
todos eventos abiertos
que conjuntan pareceres
y comparten los quehaceres
del instinto y la razón,
reunidos en la ocasión
del baile y la melodía,
que integran con la poesía
la esencia de nuestro son.

Son ya siete los encuentros,
muchos los homenajeados
que desde distintos lados
son los bastiones y centros.
De sus sonoros adentros
nos dan ejemplo y pasión,
y así con satisfacción
en el encuentro encendido
aquí nos hemos reunido
hoy, en virtual ocasión.

Son muchas agrupaciones,
todas de lustre y de rango,
que han atizado el fandango,
los conciertos y reuniones.
Incontables emociones
que se han tejido en la trama;
hoy la sonora proclama
nos llama a atizar las barcias,
y con La Fronda de Marsyas
aquí avivamos la llama.

(Cantada con La Fronda de Marsyas, en la transmisión del Encuentro de Música Tradicional Verso y Redoble, el 10 de octubre de 2020)



Existe en Michoacán una tradición poético-musical de vieja raigambre, un estilo de composición literaria cuya finalidad es su ejecución en situaciones específicas, acompañada de la música de arpa y la performance de su intérprete: la valona. Este género se ha cultivado en el territorio mexicano por lo menos desde el siglo XVIII, con una forma definida en la que, por medio de décimas, se glosa una estrofa denominada planta. Sin embargo, ante la diversificación de las tradiciones poéticas y el florecimiento de nuevos ritmos y tecnologías musicales, la creación de valonas llegó a entrar en declive distanciándose de las formas que la definían. Es ahí donde radica la importancia de esta publicación: *Para las cinco cuerdas. Glosas y valonas*, de Raúl Eduardo González, es producto de 25 años de investigación y trabajo creativo en torno al género. En este libro el lector puede acercarse a un corpus de 69 glosas del autor que, más que rescatar, renuevan la producción de valonas en la región, aportando aires frescos con su diversidad temática ante circunstancias contemporáneas, todo ello con el estilo jocosco propio de este género poético que fluye desde la tradición oral hasta las letras de molde aquí impresas.



ESCUELA
NACIONAL
de ESTUDIOS
SUPERIORES
UNIDAD MORELIA

LAN
M[Editorial]

